

La Ilustración Artística

AÑO XVIII

BARCELONA 2 DE OCTUBRE DE 1899

Núm. 927

REGALO A LOS SEÑORES SUSCRIPTORES DE LA BIBLIOTECA UNIVERSAL ILUSTRADA



DESAMPARADOS, cuadro de Alejandro Malesi

(Exposición de Bellas Artes de Venecia. 1899)



Texto.— *La vida contemporánea. Rincones y callejas*, por Emilia Pardo Bazán. — *Tomás Alva Edison*, por X. — *Sor Odila*, por Andrés Theuriat. — *Café económico. Buñuelos, aguardiente y chocolate*, por E. Rodríguez Solís. — *Nuestros grabados.* — *Miscelánea.* — *Corazón de sacerdote*, novela ilustrada (continuación). — *El globo colosal de la Exposición universal de París de 1900.* — *Las radiaciones de colores y el sistema nervioso*, por Enrique de Parville. — *El telégrafo sin hilos de Marconi.* — *El te en China.* — Libros enviados a esta Redacción.

Grabados.— *Desamparados*, cuadro de A. Milesi. — *Tomás A. Edison.* — Dos grabados que ilustran el artículo titulado *Sor Odila.* — *Monumento a Goethe en Berlín*, obra de Schaper. — *Retrato*, por Mariano Fortuny. — *En la granja*, cuadro de W. G. Hooper. — *República del Uruguay. Desembarco del presidente de la República Argentina en Montevideo.* — *Pomona moderna*, cuadro de Francisco Gioli. — *Las dos madres*, escultura de Enrique Epler. — *Conflicto entre Inglaterra y el Transvaal. El buque «Braemar Castle».* — *Un boer con sus diez hijos equipados para el servicio de campaña.* — *El globo colosal de la Exposición de París de 1900.* — *Experimento realizado en Douvres (Inglaterra) con el telégrafo sin alambres de Marconi.* — *La torre de Douvres.* — *En el vivac*, cuadro de G. Díez.

LA VIDA CONTEMPORÁNEA

RINCONES Y CALLEJAS

Lo mejor de Toledo, donde tanto bueno hay que escudriñar, son sus rincones, sus calles angostísimas, pendientes, los recovecos que en ellas favorecen el pali que al través de la reja y el furtivo asome de la niña que atisba á su galán; los ángulos de sus plazas desiertas, los pasadizos de sus callejuelas pintorescamente retorcidas, sus patios tranquilos, de un recogimiento monástico. — A Toledo se viene á perder el rumbo y á encontrarse gratamente sorprendido por mil detalles que no se sospechaban: aquí un escudo que blasona una portada, allí una puerta con hierros artísticos, más lejos un balcón cargado de plantas y flores, hecho un verdadero pensil, que esparce y descuelga sobre el ladrillo ennegrecido y tostado por el tiempo la clara verdura de las enredaderas y el vivo colorido de los geranios rojos y rosas.

* *

Entremos en una calle: la forman únicamente las altísimas tapias de dos conventos; es decir, de un solo convento, al cual pertenecen los edificios de uno y otro lado, comunicados por medio de un camino subterráneo, que ofrece á la imaginación ancho campo en que espaciarse, fantaseando novelas y dramas. Las tapias son de desmesurada altura; el trecho que las divide, asaz breve; y así metida entre muros, la calle recoge el sol como un horno, y el calor os achicharra los sesos, mientras no llegáis á un rinconcillo benéfico, en que se proyecta sombra. Desde el refugio miráis á las tapias, y lo primero, observáis que no hay ventanas de asome. Las monjas tomarán el aire, si es que lo toman, por algún patio interior; es inconcebible que no respiren, que vivan á oscuras. Pero la idea semítica de la clausura de la mujer no puede expresarse con más elocuencia que por medio de esa pared ciega, que sólo adornan, sin rasgarla, los elegantes ajimecillos mudéjares, dibujados con suprema gracia por medio del ladrillo, y tapiados desde su origen. Allí arriba, sobre el cielo de un azul de añil, se recortan las torres, primorosa obra mudéjar. Los moros batalladores y sus bastardos los moriscos sumisos y cristianizados tienen en el arte una nota distintiva: la de haber prestado dignidad y belleza á materiales frágiles y sin valor. Labrar el mármol, como hicieron los griegos, y asombrar con él á las generaciones futuras, es menos que legarles maravillas impercederas sirviéndose del yeso y del ladrillo, del humilde ladrillo recocho. Cal, barro — y les basta para alzar un Partenón á los moros. — Lo que sorprende en esas torres de iglesia, de las cuales existen muchas en Toledo, es la maestría en el manejo y colocación del ladrillo. Más que colocarlo, puede decirse que lo modelaban. Los «ojos de buey» ó rosetoncillos, abiertos como flores misteriosas; las hiladas de ajimeces, calados y aéreos; las finas saeteras; las cornisas airosas que rompen la monotonía de la línea y bordan con festón ligero el edificio — todo es ladrillo y ladrillo nada más. La piedra entra en estas construcciones, pero no decora; y entra por modo tan extraño, que merece la pena de consagrarle párrafo aparte.

Me lo hizo notar mi *cicerone*, un respetable canónigo de la Santa Iglesia primada, ferviente admirador de Toledo, y cuyos monumentos y curiosidades hállase identificado hasta tal punto, que lo mira «más que como cosa propia.» En todas las ciudades históricas existe este mismo tipo humano, adherido á las piedras cual el líquen, pegada el alma á las bellezas que tanto conoce. La costumbre, lejos de embotar la admiración, la ha transformado, convirtiéndola en cariño idólatra.

Y nadie explica ni enseña mejor un pueblo que tales apasionados de él, penetrados de su espíritu, y exclusivistas.

— Vea usted — me decía en substancia el inteligente *cicerone* — cómo están construídas estas paredes. A primera vista, y aun fijándose, no parece sino que son obra de un arquitecto loco, que se propuso dar con el edificio en el suelo, apenas terminado. En efecto, la base, hasta más de la altura de un hombre; lo que en todas partes se funda en materiales más sólidos y de mayor resistencia, es aquí *tierra...*, sencillamente *tierra*; nada más. ¡La piedra va encima!

— ¡Tierra! — repetí atónita.

— Tierra. Sobre la franja de tierra, ¡vea usted!, otras franjas de mampostería, separadas de trecho en trecho por doble línea de ladrillos colocados de plano, cuyos cantos se ven por fuera. Y en lo alto, sobre la mampostería trabada con recia argamasa, el ladrillo — y con el ladrillo, nace el adorno, empiezan los ajimeces y las ventanerías, los rosetones y los cornisamentos...

— Pero esa tierra, ¿cómo se sostiene? ¿Cómo aguantan el peso de lo que lleva áuestas? ¿Cómo no se ha hundido mil veces el convento y las torres y todo lo que vemos ahí?

— ¡Ah! ¡Ese es el secreto de estas interesantes construcciones! El muro de tierra se llama *tapial*. De él eran las paredes de aquel famoso *artificio de Juanelo*, cómicamente descrito por Quevedo, y que hace años fué preciso volar, á fin de que los ingenieros dispusiesen del sitio necesario para ciertas obras. Y cuando todos creíamos que con la voladura iba á producirse formidable explosión, cátese que apenas estalla la pólvora, amortiguada por la resistencia increíble del tapial. — Y hubo que atacarlo con la piqueta, que apenas mordía, y gastar tiempo sin tasa en deshacer aquellas durísimas paredes...

— Y hoy día — interrogué — ¿sigue construyéndose de tapial?

— Se construye, pero se desmorona fácilmente. Ellos tenían sus máculas, sus artes para darle á la tierra la densidad del mármol. Sin duda le mezclaban un hormigón especial, algo cuya composición se ignora...

Miré al viejo muro con mayor respeto. Miré ya con interés todos los paredones. En la esquina de la torre de Santo Tomé, noté sorprendida que la pared, lejos de *restar*, como se dice en términos de albañilería, hace saliente en el segundo cuerpo, con el aplomo de una torre que se cree afianzada en anchos sillares, y no en un puñado de lodo cocido por el sol de tantos siglos. Y en el Alcázar — el Alcázar del Renacimiento, que desde lejos parece masa de granito que domina á Toledo con soberbia — observé también la construcción de pedruscos, algo que de cerca parece labor de confitería, tropezones de azúcar ó de dulce sobre un conglomerado de piñonate.

* *

Un patio de Toledo. — Zapatas de madera pintadas de verde sostienen el corredor. Las plantas trepadoras, los tiestos de albahaca y clavel, lo alegran. En un ángulo, robusta columna románica, de piedra, del tiempo de los Alfonsos gloriosos, carga con el peso de la escalera. Enfrente, sobre una puertecilla, osténtase un rectángulo de delicadísimo alicatado árabe.

Estos restos admirables se encuentran allí sin que nadie les haga caso: así estaban desde el tiempo de «los padres,» y «los hijos» los miran con indiferencia — algún tanto modificada cuando los alaba el viajero.

Entro en el patio sin conocer á los dueños de la casa; me reciben como si me hubiesen tratado toda la vida; son gente modesta, de una cortesía sencilla y natural, hidalga. El marido se parece á los bustos de emperadores romanos que se ven en el Museo *degli Anticchi*: cabeza de medalla latina, facciones correctas, grueso, afeitado, grave, afable. La mujer, más vivaracha, recuerda el tipo gitanesco de Sevilla. Me siento en el sofá de paja, pido agua del aljibe, y á mi vista la cogen y me la ofrecen helada, cristalina dentro del limpio vaso. Son semi-árabes, y la hospitalidad les sale por los poros, como hábito de raza, como deber. El patio es fresco, y su traza orien-

tal recuerda las descripciones de Amicis, de otros patios de Argel y Tánger. Aquellos toledanos á la antigua pertenecen de lleno al mundo encantador de la tradición.

El vaso de agua me sabe á gloria, y antes de entrar en Santo Tomé á saludar por décima ó duodécima vez al *Greco*, descanso un rato, muy á gusto.

* *

¡El cuadro del Greco! — Como la música de Wagner, que á cada audición despierta y hiere nuevas fibras en nosotros, á cada visita, de año en año, me remueve más intensamente la sensibilidad, no sé si diga artística, porque ese cuadro pertenece á la esfera del *super-arte* y toca en lo sublime místico. — Es un cuadro de *almas*.

¡Y qué almas! — Almas de fuego, de un fuego puro, celeste; almas iluminadas, proyectadas al cielo que las supera y las llama con angélicas voces. — Almas de creyentes, de caballeros, de héroes, de ascetas, de visionarios. San Agustín, que sostiene amorosamente en sus brazos el cadáver ricamente armado de punta en blanco del conde de Orgaz, me impresiona menos que los caballeros que detrás del santo se agrupan, penetrados de tan ardiente devoción. En el santo (magníficamente pintado, quién lo duda) se observa el empeño del artista por crear una figura *noble*, mientras los caballeros son retratos de personas vivas entonces y que tenían esas mismas caras extraordinarias, extáticas, místicas, irradiando claridad y fuerza moral; todo el vigor de una época expresado en unos cuantos rostros. Con verlos quedan explicados los batalladores de Flandes é Italia, los conquistadores del Perú y de Méjico, los arrepentidos Mañaras y Gandías, los enamorados de Teruel, los penitentes del desierto de Bolazque, los piadosos y los heroicos, los humildes y los arrogantes, los firmes en la silla y los arrodillados del reclinatorio, todo lo que nos hizo y nos deshizo, lo que nos dió carácter y sentido en la historia y en la poesía. ¡Qué caras, qué caras idealmente hermosas las del cuadro del Greco!

* *

Y al salir de la iglesia, otra vez las calles de Toledo. Un rincón moro, un pasadizo cubierto como todavía deben de verse muchos en Tetuán. Después, el Zoco, ese resto vivo de otras edades, donde la luz eléctrica parece un solecismo, una desafinación que no se perdona. En el Zoco, en las callejas, ante la catedral, dondequiera que pueden instalarse una vieja haciendo media, dos canastos y unas balanzas de anticuada forma, el lindo puesto de fruta. Inundado de fruta, rebosando fruta, queda Toledo. Nota de color para impresionistas. Los melones, de un verde sombrío y aterciopelado, se desparraman por la acera. A su lado amontónanse los melocotones color de paja y carmín; las acerolas del rosa más fuerte; las azofaifas de aventurina; las almecinas, granitos de oro; las marjoletas, gruesas cuentas de coral, y sobre las uvas transparentes revolotean las avispas, zumbando, ebrias de azúcar, y la bermeja piel de los pimientos reluce como bruñido jaspe. Es precioso el puesto de fruta, teniendo por fondo la puerta de la catedral, bordada y afligrida, cuajada de estatuas de santos en hornacinas góticas, y de labores maravillosas de tracería y hojarasca.

* *

De noche, á la luz de la luna, la catedral más bella aún. La luna es el complemento eterno (aun hoy que el romanticismo ha perdido actualidad) de ciertas perspectivas que llevan en sí un romanticismo natural, inevitable. Solitarias ó punto menos las toledanas callejas, buscamos en ellas el farolillo del Cristo, la reja de la *Virgen de los alfileres* y el efecto de la luna sobre los adornos y realces de la catedral (una de las más hermosas de España, á pesar de los pegotes neogriegos que la afean y deshonran). La luna, pródiga de su blanca claridad, acude puntual á la cita, inunda y baña las agujas de las torres, y las presta fantástico relieve, de soñada decoración. Y disfrutando la apacibilidad del instante en que el calor remite un poco — de diez á once y media — libre ya de la insoportable chiquillería toledana que acosa al viajero pidiendo en su jerga un *canquisí* — á estas horas las madres los habrán acostado, previo un huevo y un merecido azote, — me entretengo en vagar sin objeto alguno, por rincones y callejas, como cierto personaje de la novela *Angel Guerra*, de Galdós, sólo que más á gusto y saboreando más los recuerdos que Toledo evoca siempre.

EMILIA PARDO BAZÁN



TOMÁS ALVA EDISON

La historia nos ofrece muchos ejemplos de hombres que se «han hecho solos,» como vulgarmente se dice; que de la nada salidos han llegado a las más altas cumbres que puede escalar la humanidad, y han llegado por su propio esfuerzo haciendo de su voluntad y de su inteligencia poderosa palanca a la que ha bastado el más insignificante punto de apoyo para obrar con irresistible impulso.

Dondequiera que tales ejemplos se citen, forzoso será pronunciar el nombre de Tomás Alva Edison, el humilde *train-boy* del ferrocarril de «Canadá Central Michigan,» que desde hace muchos años ocupa un puesto preeminente en el mundo científico e industrial y cuyas maravillosas creaciones son asombro del orbe entero y justifican el dictado con que universalmente se le conoce: el brujo de Menlo Park.

¿Cómo desde tan bajo supo elevarse tan alto? Los principales datos de su vida, que vamos someramente a exponer, nos darán la clave del enigma.

El padre de Edison, de origen holandés, había emigrado siendo aún muy joven a América y establecido con poca fortuna en varias poblaciones, entre ellas en Milán (Ohio), en donde nació Tomás en 10 de febrero de 1847, y en Port-Huron (Michigan), en donde ejercía con más voluntad que fortuna la industria de prendero y el oficio de agente intermediario para la venta de inmuebles. Su madre, mujer buena y animosa, nacida en los Estados Unidos, había regentado en su juventud una escuela primaria, adquiriendo de esta suerte algunos conocimientos rudimentarios de cálculo, literatura, escritura y dibujo que transmitió a su hijo, el cual, desde su más tierna infancia, mostró grandes deseos de instruirse, devorando cuantos libros, folletos, diarios y revistas podía leer gratis en las librerías y puestos de periódicos de Port-Huron.

Contaba apenas doce años cuando una noche llamó su padre para decirle que había llegado el momento de que empezara a ganarse la vida y a hacerse hombre, a cual efecto le había encontrado una colocación como mozo de furgón de equipajes en el ferrocarril de «Canadá Central Michigan,» encargado además de la venta de comestibles y periódicos entre los viajeros.

No le hizo mucha gracia al muchacho el oficio a que lo destinaban, pero en vez de formular sus objeciones limitóse a preguntar:

— ¿Cuándo debo partir?

— El primer tren pasa por esta estación a las siete y media de la mañana, respondióle su padre; partirás mañana a esa hora.

Y en efecto, al día siguiente, Edison tomó el tren y comenzó alegremente a desempeñar su cometido, cuidando de los equipajes y vendiendo durante el trayecto pasteles, sandwiches, frutas, cigarros, fósforos y periódicos.

Cuando hubo reunido unos pocos cuartos, contrató a otros dos ó tres chiquillos que vendieran por su cuenta y se instaló en su furgón entreteniéndose en leer los libros que había comprado con sus pequeñas economías. La casualidad puso en sus manos una traducción del *Tratado de análisis químico*, de Fresenius, y aunque poco sacó de él en claro, su lectura despertó en él tanta afición por aquella ciencia, que acabó por instalar en el furgón un pequeño laboratorio en donde hacía sus experimentos. Desgraciadamente, en uno de éstos inflamóse un frasco de azufre que prendió fuego al vagón; el conductor del tren pudo apagar el incendio; pero furioso por aquella aventura que hubiera podido tener tan fatales consecuencias, arrojó por la ventanilla el laboratorio ambulante y aplicó una corrección manual al pobre químico.

No disminuyó por esto su afición al estudio, y en las paradas de alguna importancia que hacía el tren en ciertas estaciones dedicábase a recorrer los talleres mecánicos, las imprentas, las oficinas de telégrafos y las bibliotecas. Así fué adquiriendo una instrucción científica que completó con las lecciones de telegrafía que le enseñó un jefe de estación, a cuyo hijo había salvado la vida Edison, con exposición de la suya.

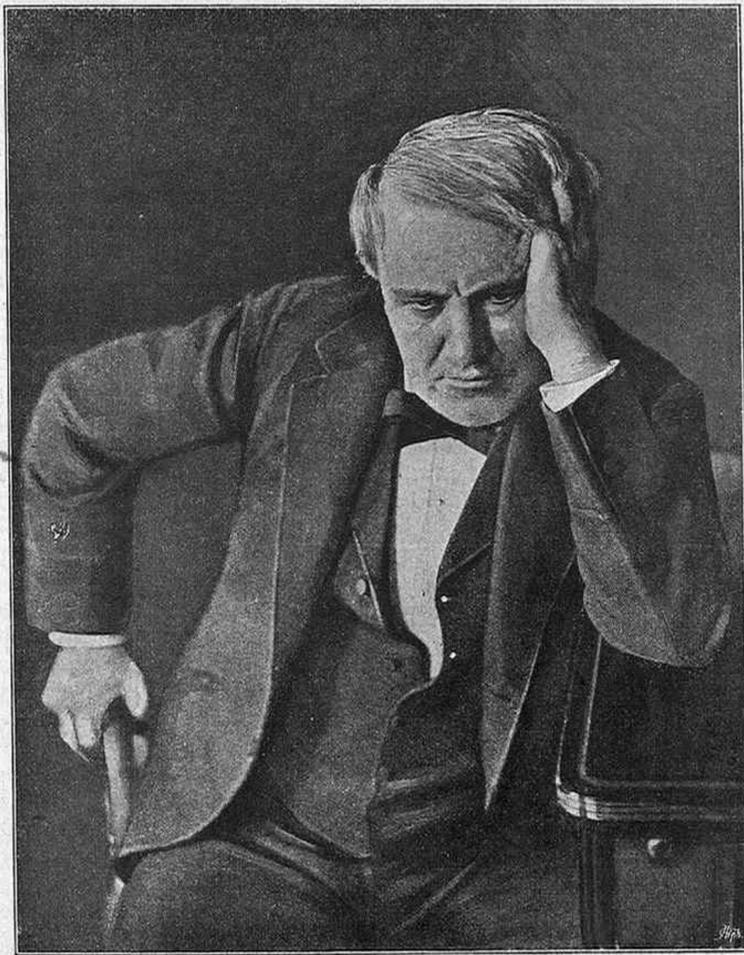
Ganoso de notoriedad y de fortuna, concibió el proyecto de confeccionar un periódico para los viajeros, y en efecto, no tardó en publicar el *The Grant Trunk Herald*, que él solo redactaba, componía, corregía y tiraba con material de imprenta de desecho que había adquirido a bajo precio. Gracias a su espíritu de iniciativa y a su ingenio, el periódico llegó a llamar la atención y tuvo cierta prosperidad, lo cual le animó para hacerse periodista en serio, fundando en Port-Huron el *Paul Pry*, periódico de escándalos, de crítica despiadada y de indiscreciones de toda índole sobre la vida privada, que murió, por decirlo así, de muerte violenta cuando cierto sujeto ofendido, topándose un día con Edison lo arrojó, sin encomendarse a Dios ni al diablo, al mar, de donde pudo aquél salir gracias a su habilidad natatoria.

Escarmentado por aquella aventura, abandonó el periodismo y solicitó y obtuvo una plaza de telegrafista en el ferrocarril de Michigan: al poco tiempo era un manipulador de primer orden, pero también el peor de los empleados, pues preocupado únicamente por sus trabajos personales no se cuidaba para nada del servicio. Una noche el director de los telégrafos del Canadá, para obligarle a no moverse de su puesto, le ordenó que, además del servicio ordinario, cada media hora telegrafara una palabra, que le indicaba, a la estación vecina. Edison, que pensaba dedicar aquella noche a otras cosas, improvisó un pequeño aparato que, combinado con las agujas del reloj, telegrafaba automáticamente cada treinta minutos la palabra ordenada y abandonó tranquilamente la estación.

Su tentativa para establecer una comunicación telegráfica entre dos trenes en marcha tuvo un éxito desgraciado, no por culpa suya ni de los aparatos, sino por torpeza del que colocó uno de éstos; a pesar de lo cual llamó la atención de todos los maquinistas de los Estados Unidos. Pocos meses después, Edison comenzó a hacerse célebre en Nueva York: la compañía de la Unión de los telégrafos del Oeste nombróle su ingeniero, con un gran sueldo, y muy pronto construyóse expresamente para él el magnífico laboratorio de Menlo-Park, poniendo a sus órdenes un verdadero ejército de ayudantes y de empleados de probada inteligencia.

¿Hemos de enumerar los asombrosos inventos que de allí han salido? ¿Para qué si están en la mente de todos? Basta citar el nombre de Edison para que todo el mundo asocie a él, aparte de multitud de perfeccionamientos utilísimos, dos de las más grandiosas creaciones de la ciencia moderna: el fonógrafo y la distribución de la energía eléctrica para el alumbrado por el sistema de incandescencia.

Hace tiempo que Edison está trabajando, según



Thomas A Edison

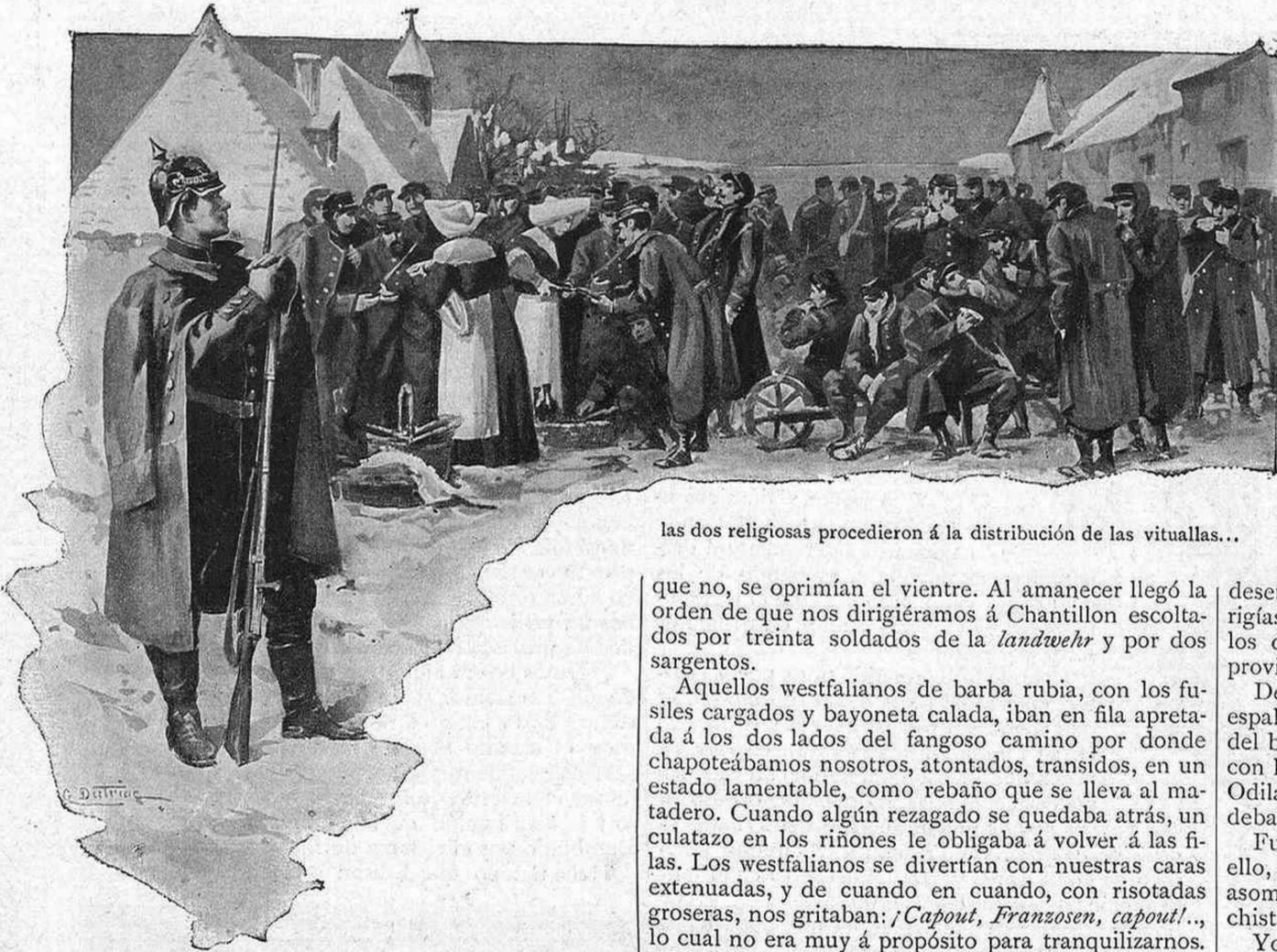
se dice, en el problema de la transmisión de las imágenes a grandes distancias, invento que, de realizarse, sería la mejor coronación de los asombrosos descubrimientos debidos al ilustre electricista.

¿Será esta la sorpresa que reserva para la próxima Exposición Universal de París?

Una anécdota para terminar.

El día de su boda con María Stilvell, linda obrera de una fábrica de Newark, Edison, al salir de la iglesia, condujo a su esposa a su *cottage*, situado cerca de los talleres de Menlo-Park, y le pidió permiso para dejarla por breves instantes, pues tenía que terminar un experimento importante, prometiéndole que estaría con ella y con los convidados a la hora del banquete. Sucedió esto a mediodía y transcurrió la tarde y se celebró la comida sin que el novio pareciera. Fué preciso que los asistentes a la boda fueran a buscarle al laboratorio: Edison, abstraído en sus trabajos, habíase olvidado de su casamiento. — X.





las dos religiosas procedieron á la distribución de las vituallas...

SOR ODILA

Una tarde, á mediados de octubre, el guarda general Martelot y yo regresábamos al pueblo por el bosque de Charbonniere. Martelot, alto, flaco, esbelto como un resalvo, con su bigote y su perilla rojos, la nariz remangada y el kepis ladeado, fumaba taciturnamente su pipa siguiendo una senda estrecha en pleno monte tallar.

Iba yo detrás de él, pisándole los talones, prestando oído á los rumores confusos que alegran los bosques en aquella estación en que los habitantes de las aldeas vecinas acuden á recoger los bayucos. Ya se oían prolongados llamamientos de voces femeninas, ya el estrépito de las ramas vareadas, ya la crepitación de los bayucos que como granizo caían sobre las blancas sábanas extendidas al pie de las hayas. Ese ruido ligero, alado, incesante, armonizaba perfectamente con la caída de la tarde, con la niebla del otoño que envolvía en azulado humo las lontananzas de aquel paisaje medio desnudo de hojas.

En el momento en que desembocábamos en la encrucijada de la Belle-Etoile, cruzáronse con nosotros dos hermanas de la Doctrina que también habían ido á recoger bayucos y que volvían llevando alternativamente una alforja llena de aquellas útiles simientes triangulares con las cuales se hace un excelente aceite. Con gran sorpresa mía, Martelot, que es muy poco comunicativo, se detuvo para saludar á las dos religiosas y cambiar con ellas algunas palabras.

Cuando volvió á juntarse conmigo, las dos papalinas blancas y negras se hundían ya en la brumosa obscuridad de una avenida.

Martelot encendió su pipa apagada y me dijo, entre chupada y chupada:

— No soy muy aficionado á cosas de iglesia, pero profeso gran estimación á esas buenas hermanas y nunca dejo de saludarlas, recordando á una de sus compañeras en quien admiré el más hermoso ejemplo de abnegación y fuerza de carácter... ¡Singular aventura!.. Cuando pienso en ella, todavía siento que se me pone la piel de gallina.

Sucedió no lejos de aquí durante la guerra con Prusia. Vivía yo entonces en Fontaine-Française, en casa de mis padres, y formaba parte de los movilizados de la Côte-d'Or. El día 21 de febrero de 1871, Manteuffel, que preparaba su incorporación á las fuerzas de Werder, había lanzado sobre Dijon las tropas del general Kessler. Durante el combate, que se efectuó á un kilómetro de la población, caí en una redada y fui hecho prisionero con otros cincuenta móviles del Sonne. Lleváronnos primeramente á Messigny, en donde estaba alojado uno de los regimientos de Kessler y en donde pasamos la noche tiritando de frío en una pradera pisoteada por los caballos. Los que habían conservado algo de sus provisiones comían un bocado para matar el tiempo; los

que no, se oprimían el vientre. Al amanecer llegó la orden de que nos dirigiéramos á Chantillon escoltados por treinta soldados de la *landwehr* y por dos sargentos.

Aquellos westfalianos de barba rubia, con los fusiles cargados y bayoneta calada, iban en fila apretada á los dos lados del fangoso camino por donde chapoteábamos nosotros, atontados, transidos, en un estado lamentable, como rebaño que se lleva al matadero. Cuando algún rezagado se quedaba atrás, un culatazo en los riñones le obligaba á volver á las filas. Los westfalianos se divertían con nuestras caras extenuadas, y de cuando en cuando, con risotadas groseras, nos gritaban: ¡*Capout, Franzosen, capout!*..., lo cual no era muy á propósito para tranquilizarnos. Algunos afectaban una compasión hipócrita, y cuando veían en los campos alguna granja incendiada, movían la cabeza murmurando: «¡La guerra..., qué desgracia!» A veces el camino se deslizaba encajonado entre las lindes de los bosques, cuyos robles habían conservado sus hojas secas: entonces las dos filas de la escolta nos apretaban más de cerca, y los soldados, temiendo una emboscada de los franco-tiradores, dirigían á derecha é izquierda miradas ferozmente inquietas, y entre votos lanzados en alemán nos ordenaban que apresuráramos el paso. Un viento noroeste empujaba sobre nuestras cabezas grupos de grises nubarrones, y de cuando en cuando algunos copos de nieve rozaban nuestras mejillas. En los desnudos campos, los cuervos emprendían su vuelo graznando, daban vueltas en el aire y se dejaban caer cien metros más allá. Aquellas lúgubres bandadas de pájaros y aquel cielo de nieve contribuían á aumentar nuestro ansioso malestar. Las aldeas que atravesábamos parecían desiertas; apenas si detrás de una cortina tímidamente levantada, vislumbrábamos, aquí y allí, un semblante pegado á los cristales que desaparecía al ver los uniformes alemanes.

Después de tres días de marcha, hicimos alto en Recey y nos dejaron en la plaza del pueblo, delante de la alcaldía y de la casa escuela. Algunos aldeanos, principalmente mujeres, agrupábanse detrás del cordón de centinelas y nos dirigían silenciosas miradas llenas de compasión; las más atrevidas intentaban hablarnos, pero los westfalianos las rechazaban bruscamente. Toda comunicación con las gentes del país estaba severamente prohibida, y aunque nos sentíamos medio muertos de hambre, nadie podía ofrecernos un vaso de vino ni un pedazo de pan.

Sólo se hizo una excepción en favor de las religiosas: únicamente éstas podían entregar á los prisioneros de guerra los socorros que algunas almas caritativas nos enviaban. Las hermanas de la escuela de Recey no dejaron de aprovechar el permiso, y en cuanto supieron que estábamos allí se presentaron en la plaza cargadas con pesadas cestas de provisiones.

Eran dos y llevaban el hábito de las hermanas de la Doctrina cristiana, papalina blanca debajo de la negra toca; ancho peto almidonado, y saya negra de falda y mangas amplias. La más joven, que parecía la superiora y á quien su compañera llamaba respetuosamente Sor Odila, era de rostro tan blanco como su papalina, de facciones finas, de ojos pardos velados por largas pestañas y modestamente inclinados hacia el suelo. Su semblante enérgico y dulce, inteligente, con un no sé qué de castamente ingenuo, producía la impresión de una deliciosa flor silvestre.

Cuando estuvieron entre nosotros, las dos religiosas procedieron á la distribución de las vituallas,

pronunciando muy pocas palabras, pero demostrándonos su buena voluntad. Muy pronto pudimos calmar nuestra hambre con pan tierno y carne fría, y satisfecha esta necesidad, todos alargamos nuestros vasos hacia las botellas de vino clarete que descorchaba la más vieja de las religiosas. A excepción de los centinelas destinados á nuestra custodia, los demás soldados se habían desparramado por la plaza y la vigilancia andaba un tanto descuidada. Los sargentos habían entrado en la posada; algunos soldados contemplaban el escaparate de un relojero y miraban codiciosamente los relojes en él expuestos; otros se empujaban alrededor de un barrilito de aguardiente cuyo contenido, trasegaban á sus estómagos.

Nosotros, por nuestra parte, mascábamos de firme sin dar paz á las mandíbulas: sólo uno parecía desganado, un pequeño bisoño flaco y pálido que parecía flotar dentro de su capote gris; no había probado siquiera el pan y parecía rendido de cansancio. Su rostro desencajado, su mirada febril y como extraviada, dirigíase alternativamente á las relucientes bayonetas de los centinelas y á Sor Odila que vaciaba su cesta de provisiones.

De pronto, mientras los centinelas se volvían de espaldas invenciblemente hipnotizados por la espita del barrilito de aguardiente, vi al bisoño deslizarse con la ligereza del lagarto hacia donde estaba Sor Odila, levantar la amplia saya negra y desaparecer debajo de ella.

Fué cosa de un instante y nadie se percató de ello, salvo algunos de nosotros que nos quedamos asombrados y con la boca abierta, sin atrevernos á chistar.

Yo mismo estaba estupefacto y pensaba estremeciéndome:

«¡Desgraciado!.. La hermana va á gritar y los prusianos le fusilarán... Esa gente no juega con la disciplina y la decencia, y no perdonará á ese mozo que haya tratado de escaparse tomando por escondite las sayas de una religiosa...»

Esperaba que se produciría algún escándalo terrible é involuntariamente cerré los ojos; pero como nada oía volví á abrirlos casi en seguida y los fijé en Sor Odila.

La religiosa no se había movido siquiera; sólo un ligero rubor teñía sus pálidas mejillas. Sus ojos, clavados en el suelo, nada dejaban traslucir de lo que en su alma pasaba, pero la impasibilidad de su busto contrastaba con la precipitación nerviosa con que registraba el fondo de su cesta vacía: su toca agitábase á impulsos de un temblor interno.

Contemplé á la pobre joven con un sentimiento mezcla de estupor y de admiración, y pensé, para mí, que por muy pequeño que fuera el bisoño y por holgadas que fuesen las sayas de la religiosa no que-



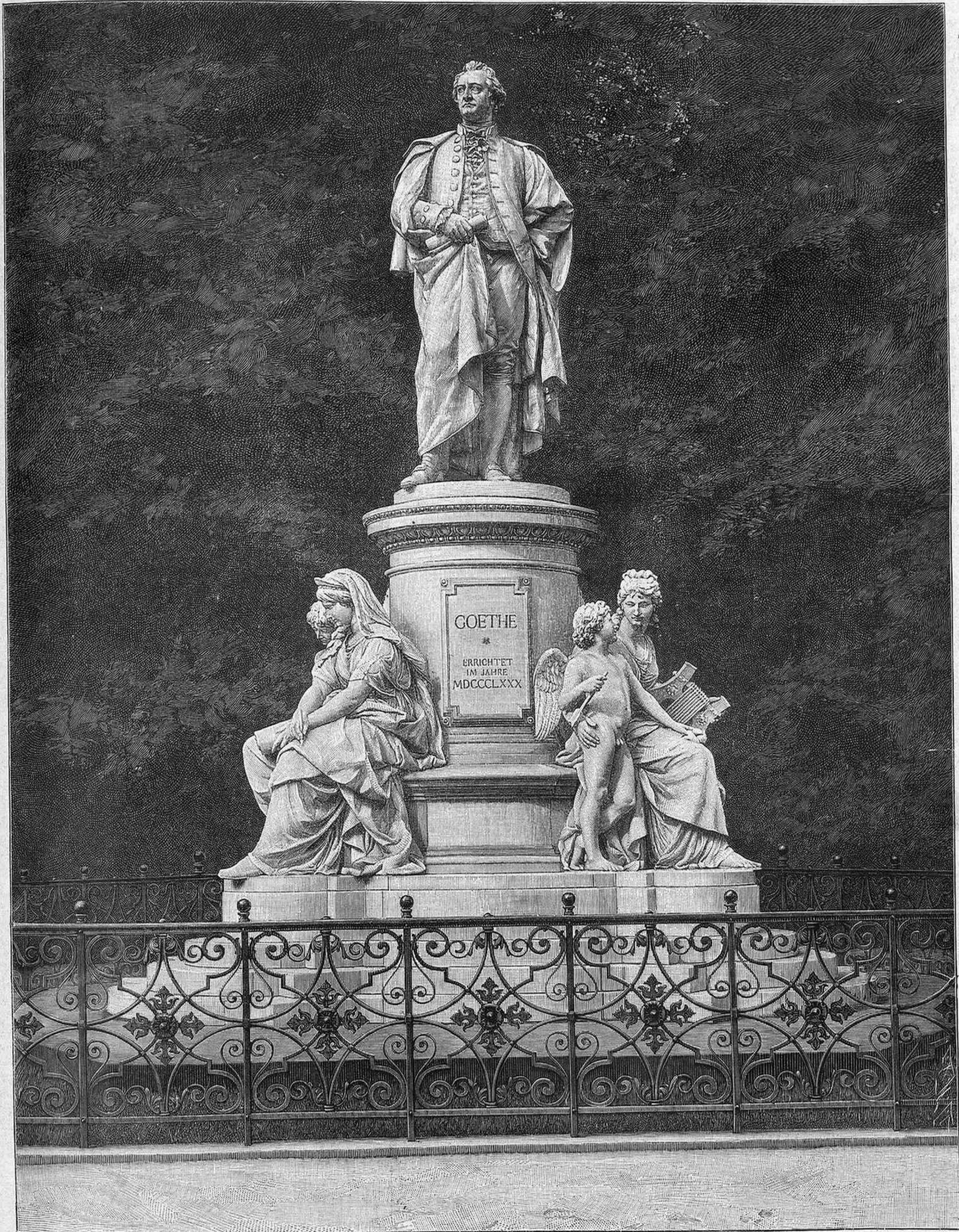
Sor Odila

daba mucho espacio debajo de aquella falda de rectos pliegues, y que para permanecer en su escondrijo el muchacho había tenido necesariamente que rodear con sus brazos las piernas de Sor Odila. Imaginábase la cruel perturbación que aquel contacto masculino había de producir en el corazón de aquella vir-

gen; los terrores y la indignación piadosa de la mujer y de la monja durante aquella violación de lo que en ella había de pudor íntimo.
Una mujer de mundo habría gritado desahogada

da del relojero. Os juro que mis compañeros y yo sentíamos emoción y respeto profundos ante aquella maravillosa energía de alma.
¡Worwaerts! (¡adelante!), gritó el feldwebel salien-

de la carretera, la religiosa, sonrojada, condujo á su protegido á casa de un aldeano que le prestó ropa de paisano, pudiendo, así vestido, llegar hasta Dijon al través de los bosques.



Monumento á Goethe en Berlín, obra de Schaper

mente y se habría desmayado de vergüenza; ella permaneció impassible, diciéndose, sin duda, que se trataba de salvar una vida humana é imponiendo heroicamente silencio á los espantos de su sexo y á los escrúpulos de su fe religiosa.
Todavía me parece verla en medio de la fangosa plaza, pálida, bajos los párpados y destacando su casta sombra negra sobre la puerta verde de la tien-

do de la taberna. Los soldados recogieron las armas; restablecieron las filas y nos pusimos en marcha precipitadamente, porque íbamos rezagados. Al llegar á la esquina de la calle volvíme para mirar hacia la plaza: Sor Odila no se había atrevido á moverse y todavía ocultaba debajo de las sayas al movilizado que le debió la libertad y la vida. Cuando el último soldado prusiano hubo desaparecido por la revuelta

Desde aquel día – añadió Martelot en un tono del más absoluto convencimiento y sacudiendo la ceniza de su pipa – siento verdadera veneración por esas papalinas blancas, y opino que en punto á abnegación y á energía moral esas santurronas están muy por encima de nosotros.

ANDRÉS THEURIET

CIENCÍFICO, LITERARIO
MARTIN
BIBLIOTECA

CAFÉ ECONÓMICO

BUÑUELOS, AGUARDIENTE Y CHOCOLATE

Los cafés populares, que de algún modo hemos de apellidarlos para distinguirlos de los aristocráticos, son antiquísimos en Madrid.

No podremos asegurar si son los hijos ó los padres de aquellos tan gráficamente descritos por Moratín en su comedia *El Café*, por D. Antonio Flores en su *Ayer, Hoy y Mañana*, ó por Mesonero Romanos en *El Curioso Parlante*.

Dios nos libre de afirmar si son anteriores ó posteriores á las famosas botillerías de Canosa en la Carrera de San Jerónimo, ó de Pombo en la calle de Carretas.

Lo que sí diremos es que frente á los orgullosos y elegantes de Fornos, el Suizo, el Oriental, Levante y el Inglés, se alzan los populares de las calles de Toledo, Esgrima, Ciudad-Rodrigo y Jacometrezo.

Si en los primeros se almuerza y se cena, en los segundos se cena y se almuerza también.

Fornos, el Suizo, el Inglés y el Oriental brindan al exigente *gourmand* con platos delicados y viandas exquisitas.

Los populares ofrecen á estómagos menos exigentes y á bolsillos menos repletos churros grandes y pequeños, abiertos y cerrados, bolas de tres clases, buñuelos anchos, tortas y combros, acompañados del indispensable aguardiente que algunos mal intencionados, de esos que nunca faltan, han bautizado con el gráfico nombre de *bala rasa*, suponiendo que sus efectos son tan mortíferos como una bala de Mauser.

Los locales que los cafés populares ocupan son pequeños, generalmente hablando, y desde las primeras horas de la tarde hasta las últimas de la mañana suelen verse llenos de gente.

Algunos, y este es el colmo de la elegancia, sirven chocolate al parroquiano que lo pide.

El ajuar no puede ser más modesto.

Mostrador de mármol ó cinc sobre el que se alza el verdadero modelo de la torre *Eiffel*, la monumental y antigua máquina de café.

La caldera para los buñuelos, cuyo *exquisito* olor al aceite frito gozan por igual todos los concurrentes y les excita á pedir la bola, el buñuelo ó la rueda.

La *churrera* y la *combrra*, especie de jeringas con el punto de salida en forma de estrella para que la masa al salir tome la forma del churro ó del combro.

La espolvorera, que espolvorea un azúcar obscuro y tan brillante que algunos espíritus pequeños han supuesto que es arena.

Un pequeño aparador en el que se ven juntas algunas botellas de aguardiente, que el dueño supone ser de Ojén, Badalona ó Chinchón, aunque es seguro que no ha nacido en ninguno de estos tres puntos.

Algunos veladores de mármol y mesas de madera que podrán ser viejos y cojos, pero en cambio no están limpios.

Un humo que cubre á los parroquianos, como un manto protector, y que ha dado á las paredes, blancas en otro tiempo, un tinte obscuro, aumentando las tinieblas del local que no bastan á disipar algu-

nos quinqués de petróleo ó algunos mecheros de mortecino gas, produciendo una atmósfera tan espesa que, según la frase vulgar, podría cortarse con un cuchillo.

La concurrencia no puede ser más variada.

Obreros que van á su trabajo.

Soldados que esperan á sus novias.

Criadas, doncellas y niñas.

Gentes de la clase media, que por no tener otro albergue consideran la buñolería como su propia

Madrugadores que no madrugan, puesto que han pasado allí toda la noche.

Cambiantas... que sólo cambian miradas.

Trasnochadores por costumbre y por afición.

Mozos de cordel y traperos.

Una sociedad abigarrada.

Un conjunto heterogéneo.

Cierto que el local convida, sobre todo á los que no tienen casa ni hogar, á permanecer en él.

Por raro que parezca, las noches de mayor concurrencia son la alegre de San Juan y la triste de los difuntos.

«Noche que por costumbre inveterada - deben solemnizarse las tertulias - con puches y muñuelos y castañas...»

como dijo el poeta.

Cuentan los maliciosos, los murmuradores, los que de todo critican, que el café que se toma en los populares ha servido ya en algunos de los aristocráticos... ¡Pero se dicen tantas cosas!

También del *te* que nos llega de la China se dice que antes de venderlo en los grandes almacenes como *extra* ó *clase superior*, ha servido en las delicadas tazas de los mandarines, y en las soberbias porcelanas de los lores ingleses.

También se dice que en las buñolerías endulzan el café con miel negra ó silvestre; y otros, más exagerados, afirman que con regaliz.

Pero váyale usted con estos distingos á los verdaderos aficionados, ó á los pobres necesitados.

El hecho es que por cinco céntimos (vaso pequeño) ó por diez (vaso grande) puede un hombre proporcionarse un café con ó sin leche, y por veinte con panecillo, ¡que es el *summum* de la gastronomía!

Los diálogos que allí se oyen, las palabras que se escuchan y las conversaciones que se sostienen no pueden ser más gráficos.

Oigámoslos.

- Mujer, dale de comer, dice una golfa á su compañera, mientras vacía su vaso.

- Anda y que coma cordilla.

- ¡Pero si estás *chalá* por él!

- ¡*Chalá* yo... y por un boceras?

- Y na más.

Un traperero y una basurera que se tropiezan en la puerta se dirigen el siguiente saludo:

- Adiós, primo.

- ¡*Mia* que primo tuyo!

- Mfo no, de Manquingley.

- Anda de ahí, sin ver-

güenza, dice á un soldado una moza de rompe y rasga.

- Pues no te creas que toda mi familia ha sido así.

- Pero ¿me juras ser fiel?

- Que se muera el primero que pase por la calle si te engaña.

En esto aparece en el café un grupo de chulas, cuya presencia causa cierta impresión en los demás concurrentes.

- ¡Vaya usted con Dios, buena *persona*!

- Olé, y qué hechuras me gasta *usté*, jovencita.

- No me dé usted jaqueca, dice una.

- ¡*Bee!*..., las mujeres barbianas.

- Fruta como esta no se *embanasta*, contesta otra de ellas riendo.

- ¡Vivan los buenos andares!



RETRATO, por Mariano Fortuny (Exposición de Bellas Artes de Venecia)

casa y prolongan su estancia en ella hasta que el dueño ó la dueña les llaman al orden.

Maestras... en toda clase de negocios.

Maestros... en todo género de oficios.

Sibaritas que encantados con aquella pócima que un médico orgulloso de su ciencia, quizá supusiera maléfica, se toman dos y tres vasos de exquisito café con su correspondiente docena de *curuscantes* buñuelos, como los llamó el ilustre sainetero D. Ramón de la Cruz.

Chulas que van á ver y á ser vistas.

Golfos que acuden á ver lo que se cae.

Rateros que acuden á ver lo que se encuentran.

Niños que antes, y como condición precisa para ir á la escuela, exigen á sus madres el deseado churro.

Señoritos cursis, con sus puntas de flamencos y sus ribetes de perdidos.

güenza, dice á un soldado una moza de rompe y rasga.

- Pues no te creas que toda mi familia ha sido así.

- Pero ¿me juras ser fiel?

- Que se muera el primero que pase por la calle si te engaña.

En esto aparece en el café un grupo de chulas, cuya presencia causa cierta impresión en los demás concurrentes.

- ¡Vaya usted con Dios, buena *persona*!

- Olé, y qué hechuras me gasta *usté*, jovencita.

- No me dé usted jaqueca, dice una.

- ¡*Bee!*..., las mujeres barbianas.

- Fruta como esta no se *embanasta*, contesta otra de ellas riendo.

- ¡Vivan los buenos andares!

- Buenos días, dice un espadista sentándose a una mesa ocupada por otros parroquianos. ¿Es verdad que llueve?
 - Por mí que caiga el agua hasta que se pueda beber de pie.
 - ¡Hacéis algo!
 - ¡Naiita...! ¡Si este gobernador se ha empeñado en que nos muramos de hambre! Oye, ¿me compras un reloj?
 - ¿De cuándo?
 - De ahora, fresquito. Es de plata, míralo.
 - Quitá allá, si es de latón.
 - ¡Habrá tío sinvergüenza, llevar relojes de latón pa comprometer á los hombres de bien!

- ¿Pago yo?, le pregunta una cigarrera, que ocupa una de las mesas más visibles, á su querido.

- ¡Vaya una pregunta!
 - Es que si te ofendes...
 - Yo no me ofendo nunca con la razón.

¿Tienes un pitillo?
 - Toma, dice la cigarrera alargándole por debajo de la mesa un mazo de cigarrillos y el portamonedas.

- Chico..., cobra, y tráete unas bolas, dice él con gran prosopopeya.

- ¡El País, La Correspondencia, El Liberal!, grita una vendedora entrando.

- Dame La Correspondencia, exclama un zapatero de viejo que se halla cerca del mostrador con algunos amigos.

- ¿Te has hecho conservador?, le pregunta uno de ellos.

- Hace tiempo que soy burgués, como vosotros decís pa insultarnos.

- Dispensa Ma...nolo, que no lo sabía.

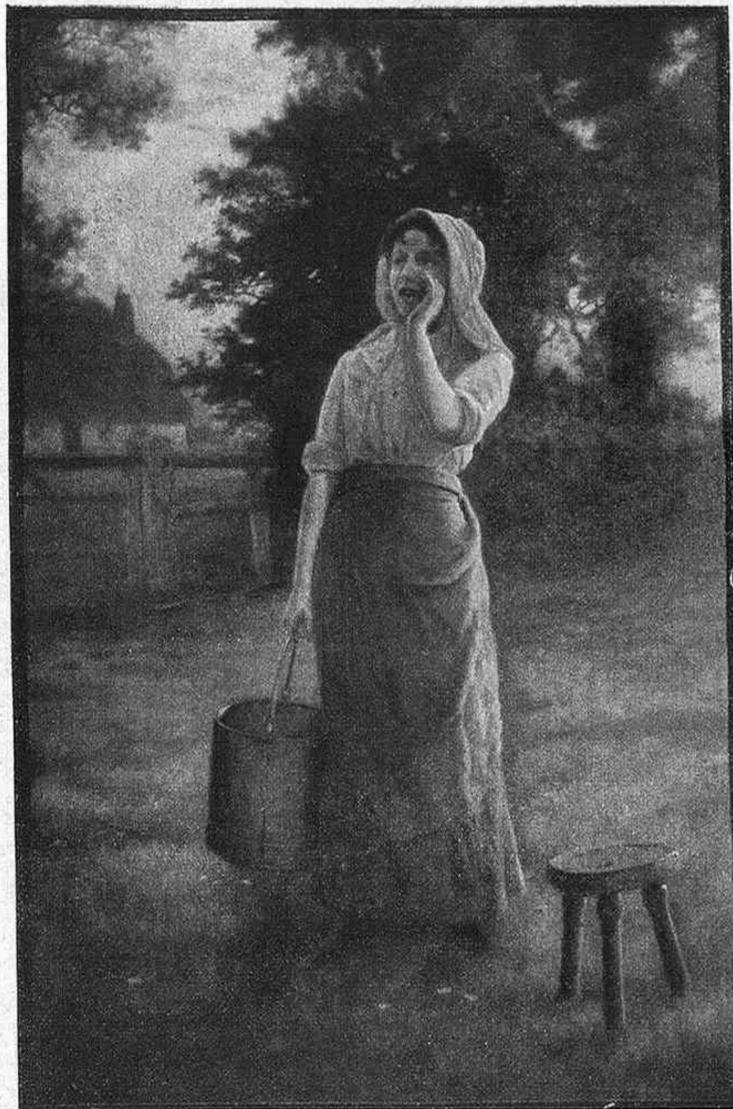
- ¿No lees tú El País y sigues tan revolucionario?

- Eso hasta la muerte.

- Pues te predigo que los conservadores estamos muy arraigados y que os vigilamos á toos los demagogos.

- Pa chasco; el mejor día ardéis. Y tú, chata, dice volviéndose á la vendedora, ¿no te avergüenzas de vender periódicos escurantistas que embrutecen al pueblo?

- ¡Anda, hijo, que me gastas un vaho!, exclama la vendedora saliendo del café.



EN LA GRANJA, cuadro de W. G. Hooper Esq., expuesto en el Palacio de Cristal de Londres. - Reproducción autorizada por el autor

- Lo que hace ese cabezota no es picar.
 - ¿Que no pica?
 - Es un mandria y un sinvergüenza.

- Pica menos que una guindilla.
 - Que te calles, hombre.
 - Ya no hay toreros.
 - Ni toros.
 - Estáis más locos que una tahona.
 - ¡Toma!
 - ¿A mí?

Y aquí se arma un tumulto espantoso, llueven las bofetadas, se enarbolan los garrotes, relucen las navajas, se rompen los vasos y las mesas se vienen al suelo con grande estrépito.

Pero esto es una verdadera nube de verano y no tarda en lucir el sol, ó como si dijéramos, en restablecerse la calma.

Esto es lo que podríamos llamar la *salsa del conejo*.

El dueño, sin abandonar su puesto, pregunta con la más perfecta tranquilidad qué es lo que ha sucedido.

- No es nada, le responde un chusco, es un militar de tropa que ha querido matar á su marido.

E. RODRÍGUEZ SOLÍS

NUESTROS GRABADOS

En la granja, cuadro de W. G. Hooper.

- Sin gran esfuerzo puede apreciarse la bondad de este cuadro del celebrado pintor inglés Hooper, pues á la vista saltan, así la naturalidad con que está presentada la figura, como las bellezas del paisaje: una y otras revelan la mano de un artista experto en componer y hábil en ejecutar.

República Oriental del Uruguay.-Desembarco del presidente de la República Argentina D. Julio A. Roca en Montevideo.- El viaje del presidente de la República Argentina al Uruguay y al Brasil ha dado origen á muchos comentarios. Han supuesto algunos que de esta excursión puede salir una alianza ofensiva y defensiva entre las tres repúblicas sudamericanas, concertada con el propósito de oponerse, si llegara el caso, á los ambiciosos planes de los Estados Unidos. Creen otros que el viaje no ha de tener consecuencias tan trascendentales y que el resultado del mismo será más bien económico que político-militar. De todos modos, el hecho reviste importancia, pues es general

la opinión de que la visita del general Roca es algo más que un acto de cortesía. Por esta razón resulta una actualidad interesante el grabado que publicamos, reproducción de una fotografía de D. Jesús Cubela, que nos ha sido remitida desde



REPÚBLICA ORIENTAL DEL URUGUAY.-DESEMBARCO DEL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA ARGENTINA D. JULIO A. ROCA EN EL DESEMBARCADERO DE LA COMANDANCIA DE MARINA DE MONTEVIDEO (de fotografía de D. Jesús Cubela, remitida por D. Francisco Boeri)



POMONA MODERNA, cuadro de Francisco Gioli



LAS DOS MADRES, escultura de Enrique Epler (Exposición de Bellas Artes de Dresde. 1899)

Montevideo por D. Francisco Boeri, á quien damos gracias expresivas por su atención. El general Roca desembarcó en el desembarcadero de la Comandancia de Marina de la capital uruguaya, en donde fué recibido solemnemente por el presidente de la República D. Juan Lindolfo Cuestas, á quien acompañaban el gobierno y autoridades y representantes de las corporaciones de Montevideo.

el 150.º aniversario del nacimiento de Goethe. Resulta por consiguiente de actualidad el hermoso monumento que en 1880 se inauguró en Berlín para perpetuar la memoria del inmortal poeta y que se alza en una de las principales plazas de la capital de Prusia. El autor de este monumento, Federico Schaper, nació en Alsleben en 1841, estudió en la Academia de Bellas Artes berlina y trabajó en el taller de Wolff desde 1860

Italia, á la escuela veneciana, de la cual hemos hablado en una de las anteriores descripciones, y ocupando, como ocupa en ella uno de los primeros puestos, cabe aplicarle en su integridad lo que acerca de esa escuela hemos indicado. Su retrato de dama en traje del Directorio, está trazado dentro del estilo elegante y con la amplitud de pincelada que las modernas tendencias han impuesto á este género pictórico, y ostenta la soltura y la naturalidad con que el buen gusto y aun la lógica han reemplazado la afectación de los retratos de otras épocas.

Las dos madres, escultura de Enrique Epler.— Muchos son los pintores y escultores de todos tiempos que han tomado como asunto para sus obras el Diluvio Universal: en él ha inspirado también el escultor de Dresde Enrique Epler su hermoso grupo *Las dos madres*. Una pequeña roca surge en medio de las aguas que por todas partes la azotan; una mujer con su hijo en brazos ha encontrado refugio en ella, pero también una tigre ha visto en el peñasco la única salvación para ella y para sus cachorros. Entáblase entre una y otra una lucha terrible; dos de los pequeños tigres han desaparecido entre las aguas, y la madre con el tercero en las fauces agárrese fuertemente á la peña para escalarla, mientras la otra madre, oprimiendo á su hijo sobre su pecho, hace un desesperado esfuerzo para rechazarla. Esta escena, eminentemente dramática, ha sido modelada con tanta verdad y de una manera tan grandiosa que la contemplación del hermoso grupo llega á infundir terror: este es el mejor elogio de la obra de Epler que fué unánimemente admirada en la última exposición de Bellas Artes celebrada en Dresde.

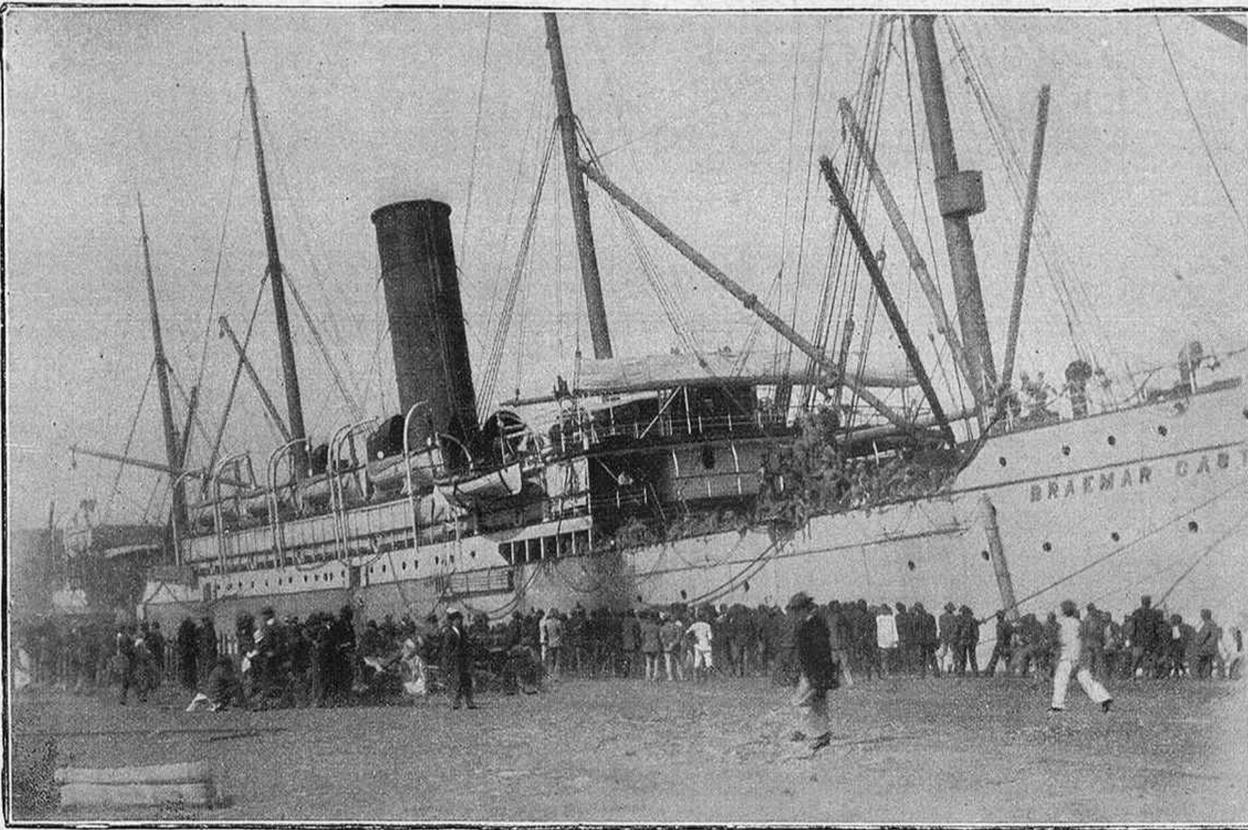
Pomona moderna, cuadro de Francisco Gioli.— Caracterízase los cuadros del notable pintor toscano Francisco Gioli por la finura y delicadeza del colorido, por la corrección del dibujo y por la gallardía, naturalidad y elegancia de las actitudes en que coloca sus figuras. Atento á las bellezas de forma, desdeña los procedimientos violentos y las innovaciones atrevidas, y de este modo consigue pintar obras tan encantadoras como *Pomona moderna*, hermoso lienzo cuya contemplación hace surgir en nuestra mente la idea de la placidez de los campos, poblados de árboles, cubiertos de flores, iluminados por un sol espléndido que destaca sobre un cielo de azul purísimo y alegres por el canto de los pájaros.

En el vivac, cuadro de Guillermo Díez.— El pintor Guillermo Díez es uno de los artistas veteranos de Alemania, de fama más sólidamente asentada. A pesar de sus años, pinta con el mismo vigor que cuando joven y trabaja como en sus mejores tiempos, concurriendo á cuantas exposiciones se celebran en su patria y aun á muchas de las que fuera de ella se verifican: en la de Munich, del presente año, expuso el cuadro que reproducimos, demostración elocuente de que su genio, lejos de decaer con la edad, parece cada día más vigoroso.

MISCELÁNEA

Bellas Artes.—PARÍS.— El año que viene se inaugurará en París un monumento dedicado á Ambrosio Thomas que se erigirá junto al pequeño lago del parque Monceau. Representará á Ofelia arrojada y cogiendo flores, y cerca de ella, apoyado en una roca, al célebre compositor envuelto en holgada capa y fijando su soñadora mirada en la figura de la desventurada prometida de Hámlet.

Teatros.— La policía de Ems ha permitido la representación de la comedia *Zazá* con la condición de suprimir la escena escabrosa del primer acto.



CONFLICTO ENTRE INGLATERRA Y EL TRANSSVAAL. — El buque *Braemar Castle* con el primer contingente de tropas inglesas que desembarcó en Durbán (de fotografía de S. Cato, Durbán)

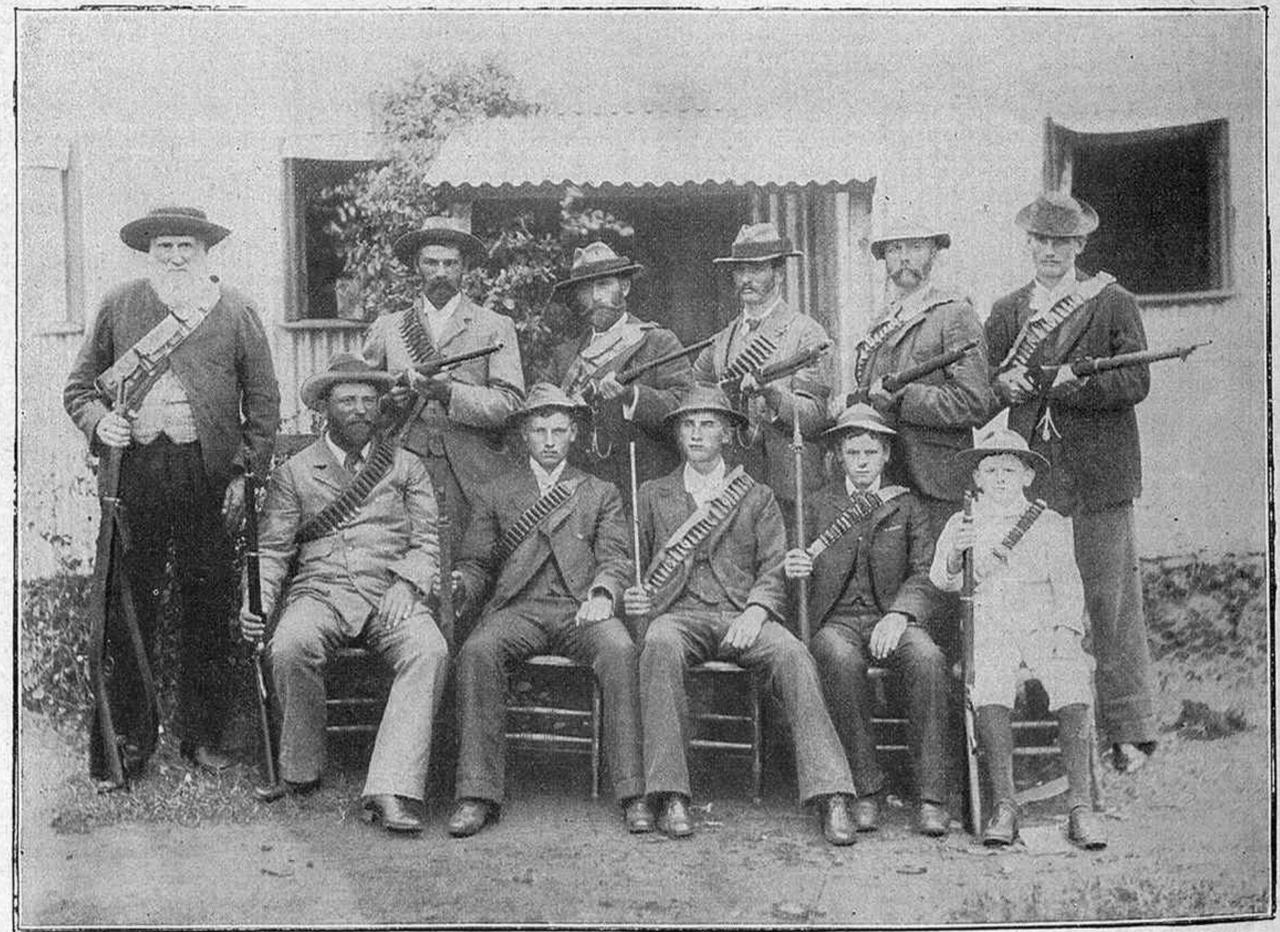
Conflicto entre Inglaterra y el Transvaal.— Las negociaciones diplomáticas comenzadas en Bloemfontaine, la capital de la República de Orange, entre el presidente Kruger y Mr. Milner, representante inglés, y continuadas después entre el gabinete de Londres y el gobierno de Pretoria, no han dado resultado alguno. Inglaterra quiere á todo trance apoderarse del Transvaal con el derecho del más fuerte y por la misma razón que el lobo de la fábula adujo para comerse al inocente cordero. Para realizar sus ambiciosos propósitos está acumulando fuerzas y material de guerra en los territorios limítrofes de la república de los boers; éstos, por su parte no se descuidan y se aperecen á defenderse con el ardimiento de un pueblo rico y floreciente que ve amenazada su independencia. Según datos oficiales, el Transvaal puede poner en pie de guerra un ejército de 35.000 hombres; este contingente, los 15 ó 20.000 soldados del Estado de Orange, que se ha puesto resueltamente al lado de los transvaalenses y los 4 ó 5.000 que pueden proporcionar los elementos alemanes, holandeses é irlandeses en aquellos territorios establecidos, forman una fuerza respetable que los ingleses no vencerán fácilmente, si es que llegan á vencer. Inglaterra tendrá que luchar en territorio ajeno, lo cual siempre es una desventaja, sobre todo cuando el territorio está situado lejos, y habrá de combatir contra una nación todos cuyos hijos, desde los jóvenes de catorce años hasta los más viejos, están dispuestos á morir en defensa de su patria. Cuenta además el Transvaal con las simpatías de todas las potencias que no pueden mirar sin recelo la absorbente é injusta política inglesa, y quién sabe si cuentan también con el apoyo moral y material de alguna nación que quiere de una vez acabar con esta situación tirante é insostenible que Inglaterra, haciendo de *coco*, ha creado y mantiene en Europa. Algo habrá influido todo esto en el ánimo de los ingleses, pues su prensa y su diplomática no se encuentran hoy tan arrogantes como hace algunos días, y al *ultimatum*, ha poco enviado á Pretoria, han sucedido nuevas negociaciones. ¿Tendremos una nueva edición del enano de la venta? Sería curioso que lo que no han podido lograr las potencias de primer orden lo consiguiera la microscópica república sudafricana, metiendo el resuello en el cuerpo á la que hasta ahora ha tenido atemorizados á los poderosos.

Desamparados, cuadro de Alejandro Milesi.— Uno de los grupos más importantes en que se dividen los artistas italianos es indiscutiblemente el veneciano, que se distingue por la viveza del color, por el encanto especial de la factura y por la facilidad de ejecución. Los pintores venecianos tienen la ventaja de poder contemplar continuamente uno de los espectáculos más originales del mundo, el que ofrece la bellísima perla del Adriático con sus canales, sus góndolas, sus vetustos palacios, recrear sus ojos y estudiar á fondo el arte en las preciosas joyas que en sus edificios y museos se encierran y de poder alimentar su espíritu con los recuerdos, leyendas y tradiciones que á la historia de Venecia van unidos. Entre los pintores que de ese grupo forman parte ocupa lugar preeminente Alejandro Milesi, que á las cualidades indicadas une un gran sentimiento dramático, una observación profunda y un vigor en la pincelada que es la mejor revelación de su genio. El cuadro que de él reproducimos y que fué muy celebrado cuando se expuso en el último certamen artístico en Venecia celebrado, es de un realismo hermoso; su contemplación quebranta el ánimo más esforzado y el más indiferente ha de sentirse emocionado al ver á aquella infeliz madre que vencida por el infortunio parece querer buscar en el fondo del canal el reposo de la muerte para ella y para las dos inocentes criaturas como ella sumidas en el mayor desamparo.

Monumento á Goethe en Berlín, obra de Schaper.— Alemania acaba de celebrar con grandes festejos

á 1867 en que empezó á trabajar por su cuenta. En 1872 presentó en el concurso abierto para un monumento á Goethe el proyecto que fué premiado y cuya ejecución se le encomendó; esa obra, como puede verse por el grabado que publicamos, reviste verdadero carácter monumental, y sus figuras, hábilmente colocadas, tienen un corte clásico que se ajusta perfectamente á la idea que presidió á su erección. Además de éste ha ejecutado Schaper los monumentos de Lessing y de Gauss que se admiran en Hamburgo y Brunswick respectivamente.

Retrato, por Mariano Fortuny.— No es muy común en bellas artes que el hijo de un gran artista sea continuador de las glorias de su padre: raros son los ejemplos que de ello nos ofrece la historia, pues por lo general los hechos demuestran que el genio de un pintor eminente no se transmite á la siguiente generación. El autor del retrato que reproducimos es una excepción de esta regla: su apellido es el de una



CONFLICTO ENTRE INGLATERRA Y EL TRANSSVAAL. — Un boer con sus diez hijos equipados para el servicio de campaña

de las más grandes y legítimas glorias de nuestra patria, y á juzgar por el éxito obtenido en el último Salón de París y en la exposición celebrada en Venecia en el presente año, el joven Fortuny es digno émulo del malogrado autor de *La Vicaría*. Pertenece Mariano Fortuny, residente hace muchos años en

Necrología.— Ha fallecido: Guillermo Amberg, notable pintor de género y paisajista alemán. Teodoro Barón, pintor belga, director de la Academia de Bellas Artes de Namur.



Pero puso el pie en falso sobre una piedra, resbaló en el mocho húmedo y se torció un tobillo

CORAZÓN DE SACERDOTE

NOVELA ORIGINAL DE H. S. DE FORGE. — ILUSTRACIONES DE MARCHETTI

(CONTINUACIÓN)

— ¡Gracias, gracias, querido colega!... Estaba seguro; pero es menester que cumpla toda mi misión... La pobre mujer me ha mandado llamar. No nos veíamos desde que..., desde que me negué á ayudarla en lo que quería hacer contra usted. He ido en seguida..., ya comprende usted..., la caridad. He tenido la suerte de reconciliarla con Dios y entonces me ha dicho..., son sus palabras: «Ruego á usted que vaya á pedirle su perdón y el de su madre... Recuérdole todo el mal que he hecho.» Repito sus mismas expresiones; así me lo ha recomendado. «Quiero que me perdone sabiéndolo todo. He calumniado á su

madre..., una mujer tan honrada..., he hecho circular acerca de ella perversos rumores, y entonces fué cuando su padre... Yo fui quien le obligó á hacer lo que hizo, quien le trastornó la cabeza, la autora de todo. Y además, últimamente he querido hacer mal á ese hombre que es virtuoso, lo sé, y he procurado deshonrarle, siendo sacerdote y buen sacerdote, acusándole de cosas abominables... Y esa joven..., ¡una joven! Esto es odioso... Sí, he sido muy culpable..., pero rúgueme que me perdone en su bondad... No moriría tranquila y Dios no me perdonará si no alcanzo el perdón de Pablo.»

Pablo se había estremecido al oír la revelación de todas estas infamias. El P. Chavassieux repuso:

— Se arrepiente, se arrepiente sinceramente, querido amigo..., contrición perfecta... ¡Dios es bueno! Así es que, sabiendo, como ella lo deseaba, que usted la perdona por sí y por su madre y su padre..., puedo ir á decirle...

— Vamos, dijo Pablo levantándose.

— ¿Adónde?

— A casa de Mad. Descordes para concederle el perdón que me pide y que le doy con toda mi alma en nombre de mis padres y en el mío.

— ¡Oh, vamos..., vamos pronto! ¡Dios es bueno y usted también, querido compañero!

— Aguarde..., podemos ganar tiempo, dijo Pablo acercándose a Mad. de Sennevaux que llegaba.

Dijo rápidamente algunas palabras a la condesa que llamó al punto:

— Augusto, la victoria en seguida, sin perder un minuto.

Cuando el carruaje llegó a los pocos instantes, Mad. de Sennevaux se presentó de nuevo dispuesta a marchar.

— Señora condesa... ¡Ah, Dios mío!, balbuceó el vicario. No la había visto a usted..., ¡estoy tan turbado!..

— No perdamos tiempo..., marchemos, dijo madame de Sennevaux subiendo al carruaje.

— ¡Cómo!.. ¿Usted viene también?

— Sí. Yo no tengo que perdonar, pero sí hacerme perdonar por esa pobre mujer a la que un día causé una gran humillación..., un cruel dolor.

— Es usted una santa!, exclamó el vicario.

Mad. Descordes conservaba aún el conocimiento y su rostro expresó un sentimiento de angustia cuando vio entrar en su cuarto a Mad. de Sennevaux y a Pablo. Su espíritu, fatigado por la fiebre, creyó ver entrar el castigo y la venganza. Pero al espanto substituyó la alegría cuando oyó que Pablo le decía con voz dulce y lenta:

— Prima, vengo de parte de mi padre, de mi madre y de la mía a decirte cuánto nos apenan tus padecimientos y cuánto deseamos de todo corazón que terminen pronta y satisfactoriamente. Sólo tenemos para ti sentimientos de cariño sincero y confío en que pronto podrá venir mi madre...

— No, Pablo..., esto se acaba, balbuceó la moribunda; me voy..., pero ¡cuánto bien me haces!.. ¡Oh! Dime que los dos me perdonáis, Marta y tú... Y usted también, Mad. de Sennevaux... ¡Si supiera usted! ¡Perdón, perdón!

— Sosiégate, prima..., no sé a qué te referes. Pero si es necesario, te perdono con todas las fuerzas de mi corazón en nombre de mis padres y en el mío.

Y arrodillándose a los pies de la cama, Pablo recitó en alta voz la oración por excelencia: «Padre nuestro que estás en los cielos...» Su voz, a la que la emoción comunicaba un acento penetrante, se elevó grave y solemne en medio del silencio cuando dijo: «Perdónanos nuestras deudas así como nosotros perdonamos a nuestros deudores...»

Cuando hubo terminado, Mad. de Sennevaux se acercó y tomó una mano de Mad. Descordes.

— Y yo, le dijo, también pido a usted perdón por la pena cruel que le causé un día. Declaro ante los que me rodean que me arrepiento de ello y suplico a usted que me diga que no está resentida conmigo.

— ¡Dios mío, Dios mío!, murmuró Mad. Descordes. ¡Y me pide perdón, a mí, que aún no hace muchos días!.. ¡Y Marta, y Juan y Pablo también me perdonan! ¡Angélica!.. ¡Dorotea!.. Mirad... Nunca hemos comprendido la caridad... ¡Es esta!

Tales fueron sus últimas palabras. El P. Chavassieux dijo las preces de los difuntos, respondiéndole Pablo, y Mad. Descordes falleció en una atmósfera de misericordia y de paz gracias a aquellos a quienes, en vida, persiguió con su odio.

Adalberto estaba también muy inquieto por el estado de salud de Mad. Descordes, é ignorando lo que pasaba, había ido a Jouy para adquirir noticias, cuando vio el carruaje de Mad. de Sennevaux parado a la puerta.

Detúvose sumamente turbado. Tenía por costumbre referirlo todo a sí mismo y estableció al punto un vínculo entre sus intereses y aquella visita extraña a una familia cuyo nombre jamás se pronunciaba en Jouy. Asaltóle una sospecha que se confirmó cuando vio a la condesa y a Pablo salir juntos de la casa.

¿Qué significaba aquello? ¿Mad. de Sennevaux y el preceptor, de quien Mad. Descordes le había hablado tan mal, estaban en relaciones con ella y le hacían visitas misteriosas? En la quinta se había hablado aquella mañana del programa del día, y no se había dicho nada de tal entrevista. ¿No habría en aquello alguna intriga dirigida contra él? ¿No habría sido Mad. Descordes más que un agente hábil encargado de sorprender sus secretos, de impedirle obrar, prometiéndole emprender algo y no haciendo nada?

Ahora, la jugada estaba hecha. Mad. de Sennevaux iba a ver triunfante su ambición poniendo la mano en la fortuna de su prima y el cura cobrando su comisión, sin hablar de otras esperanzas que no podían confesarse.

Cada detalle confirmaba sus suposiciones. Desde su regreso a Ganneville había ido diez veces a ver a Mad. Descordes y jamás se le había recibido. Decían que estaba enferma... ¡Pretexto! Temía que se

le hicieran reconveniones bien merecidas... La prueba era que se encontraba bastante bien para recibir a la condesa y al cura. Sí; se había dejado engañar..., pero no estaba todo perdido... Él iba a obrar a su vez, y entonces verían.

Regresaba a Jouy haciendo estos comentarios, y a pesar de todo, inquieto por el resultado final por mucha que fuese su confianza en sí mismo, furioso contra todos y sin embargo satisfecho, en su orgullo, de sentirse tan temible que se fraguaban confabulaciones contra él. El carruaje se detuvo al pasar junto a él y Mad. de Sennevaux le invitó a subir. Prosiguieron el camino silenciosamente, cada cual entregado a sus reflexiones.

Sin embargo, Adalberto se aventuró a preguntar: — ¿Vienen ustedes de casa de Mad. Descordes? ¿Cómo sigue?

— Acaba de morir en nuestra presencia, contestó Pablo. ¡Pobre mujer! ¡Que Dios la haya perdonado!

— ¿Acaso conocía usted a Mad. Descordes, señor Deruel?, preguntó Mad. de Sennevaux con extrañeza.

XIV

Cerca del lindero de los bosques y en un sitio arenoso limpio de maleza había extendido en el suelo un blanquísimo mantel. El mayordomo acababa de alinear en él los platos, los vasos, las fiambres, las botellas que Herald y cinco pequeños Belamys de varias edades iban a buscar con alegre y bulliciosa solicitud a los cofres del break que se había quedado en el camino. Las dos madres, las dos novias y la pequeña Mad. Belamy, siempre fresca, sonrosada y risueña, hacían con sus pañuelos señas de bienvenida a los cazadores que subían por la loma.

Roger y Ravaissón, que sin duda eran los que tenían más prisa, formaban la vanguardia; luego seguía todo un grupo: M. Jouvenot muy ufano porque aquel día había tirado como un ángel, según dijo a Pablo que había salido al encuentro de los Nemrods; el comandante Belamy, cuyos ojos acariciaban de lejos a su mujer y a sus hijos; M. Lechesne, un tanto envarado en su traje de pana nuevecito, con zapatos rubios que le molestaban un poco, pero muy satisfecho de verse admitido en la intimidad de las personas de la quinta. Adalberto cerraba la marcha, sofocado y caviloso.

Cuando los dos ejércitos se reunieron, aquello fué una explosión de felicitaciones, saludos, apretones de manos, gritos de los niños y preguntas por todas partes.

— ¿Qué has matado, papá?

— ¿Ha sido usted afortunado, Sr. Lechesne?

— ¿Quién es el rey?

En medio de aquel bullicio, cada cual se instaló a su gusto, las mujeres sobre haces de leña y los almohadones del break, los hombres en el suelo y los niños tendidos boca abajo, postura que les parecía tan deliciosa como original. Atacaron todos los manjares a la vez entre risas, preguntas que habían quedado sin respuesta, relatos de las proezas hechas al mismo tiempo por cada uno de los cazadores y observaciones más repetidas que fructuosas de madame Belamy a su legión de diablillos.

Roger, con el falso pretexto de que no había bastantes platos, solicitaba la hospitalidad del de Lucila; Ravaissón, que derribó su vaso..., ¡oh, por casualidad!, cogió el de Mlle. Larivière, y el comandante, tan prendado de su esposa como dieciséis años atrás, pegaba mordiscos en su pedazo de pan.

Uno de los que estaban más contentos era Pablo. Había recobrado su sosiego. Desde que había pronunciado palabras de paz y misericordia en el lecho de muerte de Mad. Descordes, parecía que esta misericordia, piadosamente invocada por él, caía sobre su corazón cual rocío benéfico. Había desaparecido todo sentimiento personal; una sola impresión le dominaba: la bondad, y esos goces sencillos y francos, esa radiación que veía en todos los semblantes, esa satisfacción general de que había sido el primer autor, le impregnaban de una emoción dulce y tierna.

Cuando llegaron a los postres, el comandante Belamy, comensal de buen humor, gritó de pronto:

— ¡Atención!.. ¡Por la derecha..., a besar!

Y dando él ejemplo, estampó un sonoro beso en la mejilla de Mad. Belamy, que lo recibió satisfecha; Roger, a fuer de soldado disciplinado, obedeció al punto; Mlle. Larivière presentó simplemente su frente a Ravaissón; Mad. de Sennevaux, volviéndose con arreglo a la voz de mando, besó a M. Jouvenot; M. Jouvenot besó al cura; los seis niños se besaron mutuamente, y Adalberto no besó a nadie, pues no tenía delante de él más que a M. Lechesne y aquella escena le parecía eminentemente ridícula y de mal gusto.

El incesante ir y venir de la fiera encerrada en

una jaula, que busca perpetuamente y siempre en vano una salida, representa con bastante exactitud el estado del pobre secretario. Daba continuas vueltas en sus proyectos de cólera, pero todos venían a demostrarle una vez más su impotencia.

Harto conocía que ya no era posible pensar en romper el casamiento. ¿A qué, pues, continuar en Jouy? Se sentía fuera de su puesto. Allí se hablaba de amor, de bondad, de todo lo que ignoraba y menospreciaba. No puede negarse que todos se mostraban corteses con él, pero con una cortesía indiferente. Le habían invitado como hombre útil para acompañar a cazar a M. Jouvenot, ó para llevar las notas y las explicaciones de su primo a M. Lechesne, en cargado de extender el contrato de boda. ¿Era este un papel digno de un hombre de su valía? Nadie se ocupaba de él. Roger ni siquiera parecía advertir su presencia; Mad. de Sennevaux le miraba con recelo desde el día en que se le había escapado decir que conocía a Mad. Descordes. Hasta Ravaissón, un administrador, un empleado doméstico, no le tenía todo el respeto debido.

¿No había tenido la audacia de preguntarle si era la cinta de la Legión de Honor la que llevaba en el ojal, y al saber que era la de Cambodge, regalo de un amigo del ministerio, le aconsejó que pusiera más visible la orla verde, pretendiendo que no se debía jugar con estas cosas?

No, aquella gente no era la suya, no estaba en su centro, y tenía ganas de marcharse, de dejarlos plantados para que se arreglaran como pudieran sin él. Sólo que, hasta para marcharse, se necesitaba tener la energía de adoptar un partido, y Adalberto recordaba por su carácter al cobarde de sainete que cantaba:

¡Aunque fuese para huir
Quisiera tener valor!

Además quedaba allí el cura; el cura, a quien le parecería muy duro dejar que triunfara sin haberse vengado de él de algún modo, sin plantar cuando menos, como una flecha del Parto, el relato de las aventuras de su madre, sin haber procurado al menos provocar su despedida. Podía presentarse alguna ocasión, ocurrir algún incidente fortuito para ello. Era preferible aguardar un poco más y soportar de todos modos aquel enojoso veraneo en que todo le desagradaba, las personas, las cosas y los sentimientos.

M. Jouvenot acababa de dar la señal de marcha. Se separaron con gran disgusto de los novios, que se despidieron como para una larga ausencia. Los cazadores volvieron a la llanura, y las señoras, los niños y el cura, dejando que el coche regresara de vacío, se metieron en el bosque para encaminarse a la quinta dando un largo rodeo.

No podía darse nada tan agradable como aquella arboleda en el hermoso tiempo de otoño. Los talleres ya amarillentos destacaban sus tintas vivas sobre los tonos oscuros de los pequeños pinos. Al pie de los corpulentos robles, el musgo, salpicado a trechos de hojas doradas, formaba una espesa alfombra en la que se hundían los pies. Caminaban silenciosos, casi con recogimiento, en medio de la calma imponente de los grandes bosques, apenas turbada por el grito de alguna urraca azorada, la voz ronca de dos grajos que se disputaban una bellota ó la fuga precipitada de algún gazapo molesto en su siesta.

De este modo llegaron por una suave cuesta a una cañada encajonada por la que, perdido entre espinos, corría con discreto murmullo un arroyuelo de escaso caudal. En cierto sitio había unas cuantas piedras mohosas que ofrecían un paso por el cual se aventuraron las mujeres, no sin algún miedo. Mad. de Sennevaux dió animosamente el ejemplo. El cura en una orilla y Herald en la otra, prestaban a las viajeras el apoyo de sus brazos. Mad. Jouvenot y madame Belamy pasaron sin tropiezo; Mlle. Larivière se apuntaló fuertemente en el socorro ofrecido y efectuó la terrible travesía lanzando ligeros gritos. Lucila, por puntillo, quiso pasar sin auxilio; pero puso el pie en falso sobre una piedra, resbaló en el moho húmedo y se torció un tobillo. Pudo sin embargo levantarse y llegar a la otra orilla atraída por todos los brazos; pero, una vez allí, le fué imposible dar un paso y se sentó, a punto de desmayarse.

¿Qué hacer en aquel apuro? Cada cual proponía una idea impracticable. Llamaron, gritaron, pero en vano; las voces se perdían bajo las bóvedas de los árboles; ni siquiera se oían los tiros de los cazadores. Pablo se brindó a ir a la quinta en busca de los criados; pero había más de tres kilómetros, y por de prisa que anduviera, entre ir y volver pasaría una hora larga. El día iba concluyendo y Lucila sufría cada vez más.

— No hay más que un medio, dijo la enérgica madame Sennevaux; ¡llevémosla!.. Nos relevaremos.

Herald la cogerá por las piernas, yo por los hombros y de este modo saldremos al lindero del bosque, desde donde podremos hacernos oír.

Así se hizo. Pero á los cien pasos, Mad. de Sennevaux no podía ya más. Mad. Jouvenot la reemplazó, pero aún fué menos fuerte. Mad. Belamy y mademoiselle Larivière probaron en vano. A todos se les ocurrió una idea que nadie se atrevía á emitir. Pablo la leyó en los ojos de Mad. Jouvenot, y cogiendo á Lucila en sus vigorosos brazos, se la llevó como un niño, con paso firme.

Llegaron á la llanura, donde se detuvieron para volver á llamar á voces sin mejor resultado. Lucila probó á andar; pero el dolor, un tanto mitigado, arreció de nuevo.

— ¡Por Dios, señor cura, un poco más!, dijo madame Jouvenot en tono suplicante.

Pablo cogió otra vez su ligera carga, y volvió á pronunciar la secreta plegaria en la que había absorbido su pensamiento durante la primera marcha.

Al desembocar en el camino, vieron el grupo de los cazadores que regresaban. Adalberto, que iba delante, fué el primero en ver el raro espectáculo que ofrecía la joven llevada en brazos del sacerdote. Se detuvo con sorpresa más bien que con emoción, discerniendo ya alguna complicación posible en aquella situación singular.

— ¡Vengan ustedes pronto!, gritó. El señor cura trae á mi prima en brazos. Debe haber ocurrido alguna desgracia.

Roger echó á correr como un loco, y reemplazando á su amigo, cogió á su vez en brazos á la cara lastimada.

Adalberto, muy satisfecho, le seguía pensando con malévola sonrisa:

— ¡Eh!., ¡eh!., esta podría ser la ocasión deseada. Ahora ya no hay que dudar, y si M. de Sennevaux no ve claro, consistirá en que los dragones no son muy perspicaces.

El mal que se causó Lucila fué insignificante. A los tres días andaba ya del brazo de Roger, sin que se pudiera saber si el dolor era la única causa de que se apoyara en él tan fuerte.

Habían tenido que contar veinte veces al capitán la caída, las dificultades del regreso y la ayuda tan oportuna y preciosa de Pablo.

— A no ser por él, decía Mad. Jouvenot conmovida todavía, no sé cómo nos habríamos arreglado para traer á la pobre niña.

— ¡Qué bueno eres, querido Pablo!, decía Roger.

Pero Mad. de Sennevaux, con esa exquisita percepción propia de las madres, era la única que distinguía en la frente de su hijo una sombra, una impresión vaga, casi imperceptible, invisible para todos los ojos menos para los suyos. Verdad era que todos sentían una especie de malestar que nadie confesaba á los demás, pero que transformaba la alegría, tan sencilla y tan franca hasta entonces, en una alegría forzada que nadie dejaba de comentar para sus adentros. Y es que hay malestares morales que cederían á la menor explicación, pero que son tan indeterminados, tan inciertos, que precisamente no se los explica.

Y sin embargo, lo que había pasado era bien sencillo y bien natural, y el recuerdo un tanto penoso de aquel incidente se habría disipado en breve, gracias al silencio que, por tácito acuerdo, cada cual guardaba acerca de él, si Adalberto no se hubiese encargado de suscitarlo constantemente. Ora exaltaba, con fingida naturalidad, el auxilio tan útilmente prestado por el cura, ora se hacía lenguas de su vigor, presentando de continuo á los ojos de Roger el cuadro de Lucila en los brazos del cura.

El capitán se ponía nervioso, irritable. Un corazón enamorado, por bueno que sea, tiene sus debilidades. Roger, dado su carácter generoso, padecía por estar enojado con alguien, y dada su amistad, porque este alguien fuese Pablo. Pero su espontaneidad militar se prestaba poco al disimulo, y pronto se echó de ver claramente que su actitud para con su amigo había variado algo.

Pablo, que tenía toda clase de delicadezas, comprendió lo que pasaba, y una mañana durante el almuerzo dijo que como la permanencia en Jouy no podía durar ya más que diez días, pedía permiso para pasar este tiempo con su madre, con lo cual no haría en rigor más que preceder á las dos familias que iban á regresar á París para hacer los últimos preparativos de la boda, cuya fecha se aproximaba.

No se le hicieron objeciones sino por fórmula. Tan sólo Mad. de Sennevaux miró á Pablo con dulzura casi humillada. Adalberto exclamó:

— Prima, ten cuidado de no torcerle el pie, puesto que ya no tendrás aquí al que te suele llevar en brazos.

Pero entonces Roger lanzó al secretario tal mirada,

que la risa con que completaba su frase expiró de repente en sus labios.

Y Pablo partió con el rostro tranquilo, el alma entera, triste y resignado.

XV

Adalberto triunfaba. Se había marchado, por fin, aquel cura aborrecido, que hacía cinco años perturbaba la familia y procuraba, aunque en vano, abrumarle en toda ocasión con su pretendida superioridad; aquel cura que, so pretexto de labrar la felicidad de un amigo — y Dios sabía en realidad con qué objeto, — había venido á atravesarse en sus proyectos y en sus esperanzas. Las había frustrado, es cierto, pero había sonado por fin la hora de la venganza y habían expulsado á aquel intrigante. Expulsado, sí, porque seguramente no se había marchado de buen grado. ¿Se ha dado alguna vez el caso de que un ratón abandonara voluntariamente el queso en que tenía su substancioso nido?

¡Ah! Debía haber mediado una curiosa escena entre el capitán, que por fin había abierto los ojos, y el cura. ¡Cuánto hubiera dado por presenciársela! ¡Cómo habría gozado al ver la humillación de aquel clérigo sin vergüenza! M. de Sennevaux no debió mostrarse blando... ¡Ah!, ¡ah! Qué interesante episodio!

Pero en último resultado, si no tuvo el gusto de asistir á la explicación, por lo menos le cabía el derecho de pensar que el honor de esta cuestión le correspondía por completo. Todas las mujeres temblaban ante aquel traje talar... Nadie se atrevía á hablar de la escena escandalosa del bosque... Él, sólo él, Adalberto Deruel, no había dado tregua ni reposo á M. de Sennevaux hasta hacerle caer en la cuenta de lo que pasaba. Había sacudido la apatía del capitán, atraído al sentimiento de la dignidad y puéstole en la precisión de tomar una determinación. El verdadero vencedor era él. Porque Pablo Charlier se había marchado, no por unos cuantos días, sino definitivamente... ¡Buen viaje!.. No se le volvería á ver en Jouy ni en París; por este concepto estaba tranquilo... ¡Qué buen modo de desembarazarse de él!

Adalberto estaba tan contento, tan orgulloso de su pretendida victoria, que no supo gozar de ella con moderación. ¡Es cosa tan dulce para ciertos caracteres el derribar á un enemigo!

Al otro día de la marcha de Pablo, estando en la sala de billar con M. Jouvenot y Ravaissón, el secretario creyó la ocasión propicia, y sintiéndose con ganas de hablar, se puso á contar á su primo la historia de Mad. Charlier, no sin exornarla con algunos aditamentos de su cosecha. No tenía quien le hiciera la contra. Precisamente aquel día Roger se había ausentado de Jouy por algunas horas y no debía regresar hasta la noche; de suerte que Adalberto, que sin confesárselo, tenía algún miedo al capitán, se aprovechó de que le dejaran libre el terreno y se lanzó á hablar á su gusto de aquel tema, en el que introdujo las más brillantes variaciones.

— Sí, primo, concluyó con aire de importancia, eso era Mad. Charlier, la madre del señor cura... Eso lo sabe todo el país... Pregúntaselo á quien quieras. Y esa conducta era tanto más escandalosa cuanto que todo pasaba á la vista de su hijo, que era entonces un niño, pero bastante crecido ya para verlo y comprenderlo todo... Así fué que el tribunal, indignado, absolvió á M. Charlier, á aquel pobre hombre, impudentemente engañado, que se tomó la justicia por su mano, pero justicia insuficiente. Por lo demás, el matrimonio Charlier tuvo que salir del país menospreciado por la gente.

En su afán de persuadir á su primo, Adalberto no había reparado en que Mad. de Sennevaux, de pie en el umbral de la puerta, escuchaba su discurso. Tampoco se fijó en que Ravaissón se había levantado bruscamente, y cuando se volvió después de su elocuente peroración, se encontró frente á frente con el coracero.

— Sr. Deruel, le dijo éste con acento glacial y cortante como una espada; no hay una palabra de verdad en todo lo que acaba usted de decir.

— Sin embargo..., balbuceó el secretario poniéndose lívido.

— Permítame usted. Yo estaba aquí hace quince años y sé todo cuanto ha pasado. Mad. Charlier era la más honrada de las mujeres; para justificarlo no se necesita más que una prueba y es que la señora condesa la cuidó durante su herida y llegó á ser su amiga íntima... No ignoro que circuló esa calumnia. Usted la ha recogido y la propala: muy mal hecho; pero en fin, como no es usted del país, pudiera creerse que le han engañado y en esto tiene su disculpa. Pero lo que sí me llama la atención es que para contar esa infamia haya usted aguardado á que el señor cura se marchara y á que M. de Sennevaux no esté

aquí... Eso le incumbe ya personalmente, y yo sustituyo ahora á mi capitán para decir á usted que insultar á una mujer y á un ausente es acción propia de un cobarde.

— ¡Caballero!

— Lo dicho, dicho; y como conozco el alcance de mis palabras, estoy á la disposición de usted.

— Pero, señor mío, replicó el secretario asustado, yo no me he metido con usted.

— ¿De veras?, respondió Ravaissón con socaronería. ¿Acaso se figura usted que á un hombre de corazón no le hacen mella más que las injurias dirigidas á él mismo? Valdría más para usted que me hubiera insultado directamente, porque entonces me habría encogido de hombros y no le hubiera hecho á usted caso.

— ¡Primo!, exclamó Adalberto desconcertado, buscando un auxilio.

— M. Ravaissón tiene razón que le sobra, contestó secamente M. Jouvenot. Esa historia que has creído contarme por primera vez, la sabía ya desde que conozco al P. Charlier, pero no como la has referido, sino como ocurrió en realidad.

— Lo que sé es, dijo Adalberto perdiendo ya la cabeza, que M. de Sennevaux ha hecho salir de su casa al P. Charlier.

— Pues está usted en un nuevo error, Sr. Deruel, dijo Mad. de Sennevaux acercándose. Cálmese usted, Sr. Ravaissón, que el Sr. Deruel reconocerá sus errores. Por lo que respecta á mi amiga Mad. Charlier, le haré saber que la autora de la calumnia propalada contra ella ha pedido públicamente perdón á su hijo en el momento de morir hace quince días. Ya sabe usted á quién me refiero, Sr. Deruel, porque conoce usted á esa persona. En cuanto á la partida del señor cura, no comprendo en modo alguno lo que quiera usted decir, y en breve tendrá la prueba de lo equivocado que está.

Se acababa de oír el ruido de un coche y casi en seguida Roger atravesó la sala de billar llevando á Pablo de la mano. Al llegar á la puerta del salón, el capitán exclamó alegremente:

— ¡Aquí le tenemos! Ni usted, querida mamá suegra, ni Ravaissón, ni Mlle. Larivière, ni tu misma, Lucila, estabais en el secreto... Solamente lo sabían mi madre y M. Jouvenot. Pero mi reparación no sería completa si no la hiciera ante todos...

— ¡Por Dios, Roger!, dijo el cura.

— Dispensa, ahora no eres tú quien debe hablar. Así pues, me explicaré. Ayer obré mal... Dominado por una impresión mala, culpable, estúpida, permití que se marchara mi amigo, mi hermano, el hombre á quien debo mi felicidad... Mal hecho... Yo, soldado, he llorado esta noche, ni más ni menos que mi viejo Ravaissón que ahora se está enjugando los ojos. No hay dos maneras de obrar cuando se ha cometido una mala acción y se es hombre honrado... no hay más que una, y es la de enmendar el daño causado... He ido á París, he pedido perdón á mi amigo, como se lo pido delante de ustedes, y debo creer que me lo ha concedido, puesto que le tenemos aquí... Acuerdate de todo esto, Heraldito... Cuando uno sabe reconocer su error, se enaltece.

Roger, al decir esto, estaba de pie en medio del salón, cogido de una mano de Pablo. Como había tenido que ir en París al ministerio de la Guerra, iba de uniforme, lo cual realizaba su gallarda presencia. Hasta los trajes del militar y del sacerdote daban á esta escena un sello particular de grandeza. A excepción de Adalberto, refugiado casi inconscientemente en un rincón, no había nadie que no estuviera conmovido ante aquellos dos hombres jóvenes, de rostro franco, de mirada brillante, en los cuales latían dos corazones nobles por igual.

Mad. de Sennevaux contemplaba á su hijo con orgullo. Lucila estaba pálida de emoción.

— Roger, dijo Mad. Jouvenot, abraza usted á su esposa. Está usted viendo que se muere de ganas de hacerlo.

— ¡Oh esposo mío, cuánto te amo!, dijo Lucila al oído de Roger, mientras éste, sin hacerse de rogar, se aprovechaba de la autorización materna.

— ¿Lo has oído, Adalberto?, preguntó á media voz M. Jouvenot á su primo. No hay dos maneras de obrar cuando se ha cometido una mala acción y se es hombre honrado. Sigue el noble ejemplo que acaban de darte... Ve francamente á dar la mano al señor cura.

Adalberto vaciló un momento, como si dudara en su resolución; pero el orgullo prevaleció y respondió con rabia:

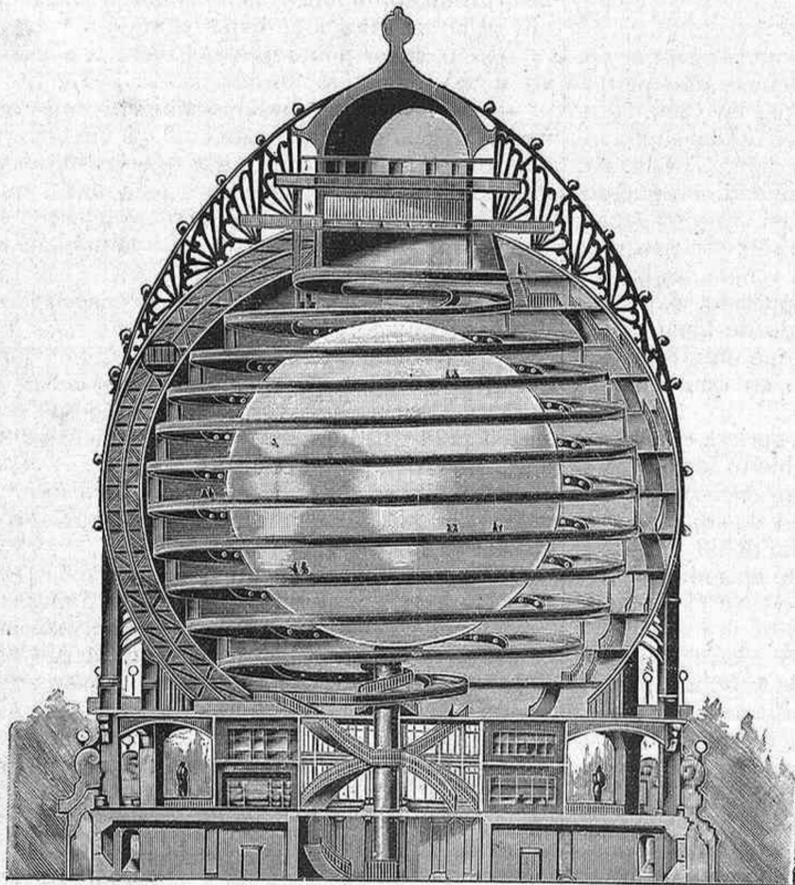
— ¡No!

— Pues entonces tengo derecho para pensar que no querrás merecer el epíteto que te ha dirigido M. Ravaissón. ¿Quieres batirte con él?

(Continuará)

EL GLOBO COLOSAL DE LA EXPOSICIÓN DE PARÍS DE 1900

Entre las más notables curiosidades que la próxima Exposición universal de París ofrecerá á sus visitantes merece especial atención el globo colosal construído por el eminente Reclús, del que da idea el adjunto grabado. Consistirá en



El globo colosal de la Exposición de París de 1900

una esfera de 26 á 28 metros de diámetro que reproducirá exactamente la superficie de nuestro planeta.

Por medio de un camino en espiral, el espectador podrá apreciar todos los detalles de la corteza terrestre, sus mares, sus continentes, sus cordilleras, sus ríos y aun sus principales capitales. En cuanto á la escrupulosidad con que estará ejecutada obra de tal magnitud y de tanto interés, está sobradamente garantizada por el nombre del ilustre sabio á quien tanto debe la ciencia geográfica moderna.

El interior del globo es hueco, quedando en él amplios espacios que la industria francesa, tan amiga del *utile dulci*, no dejará de aprovechar para instalar en ellos restaurantes, cafés, tiendas y si á mano viene salas de espectáculos. Gracias á ellas, podrá cualquiera darse el gusto de tomar exquisitos sorbetes en plena zona tórrida y saborear un excelente almuerzo en las inmediaciones del polo.

*
*
*

LAS RADIACIONES DE COLORES Y EL SISTEMA NERVIOSO

Hace tiempo se pretende que la luz colorada ejerce una acción especial sobre el hombre y los animales, habiéndose hecho en todas partes observaciones que nos parecen algo sospechosas. Afírmase, por ejemplo, que algunos animales inferiores aumentan de peso más rápidamente bajo la influencia de la luz morada que bajo la de la luz blanca. Se han citado experimentos llevados á cabo en América con terneras á las que se encerraba en establos iluminados por vidrios azules y que, al parecer, engordaron más de prisa que las que permanecían en establos iluminados con luz blanca. Pero hemos de decir que en otras partes se han obtenido resultados diferentes. Así es que no puede decirse la última palabra acerca de estas pruebas, tanto más cuanto que no son bien conocidas las condiciones en que se ha operado.

M. Flammarión, en sus recientes experimentos con los gusanos de seda, ha encontrado que el mínimo de crecimiento y el mínimo de peso de los capullos correspondían á las radiaciones morado-purpúreas. La luz oscura, la que corresponde al extremo morado del espectro, parece más bien desfavorable al crecimiento de los animales y de los vegetales; pero la cuestión está todavía por resolver.

La influencia de las radiaciones coloradas sobre el sistema nervioso ha sido estudiada muy someramente, y aunque sobre este particular están más acordes las opiniones, pero aún deben aceptarse con ciertas salvedades. A lo que parece, estas radiaciones son excitantes ó calmantes según la región del espectro á que pertenecen: el encarnado es excitante; el morado, al azul y el verde, calmantes. Sabido es, en efecto, que el encarnado excita al toro y al pavo, y que por el contrario se han empleado á menudo los anteojos con cristales azules oscuros para calmar á los caballos de genio arrebatado. El conde Schläfer, noble mecklemburgués que se ocupaba de la cría caballar, llegó á conseguir hace veinte años, según se afirma, excelentes resultados con este sistema.

Wundt había notado, hace mucho tiempo, que los diferentes rayos del espectro obran de un modo distinto sobre nuestros nervios, y el doctor Douza ha probado de curar ciertas psicopatías por medio de la influencia de la luz. En una habitación empapelada con papel encarnado y dotada de cristales encarnados también, «hice acostar — dice — á un lipemaniaco que hacía tiempo estaba taciturno, padecía delirios y raras veces comía por iniciativa propia. Tres horas después de su instalación en el cuarto encarnado, estaba sonriente y alegre y pidió de comer.» Otro enfermo, también lipemaniaco y setiófobo, permanecía durante todo el día con las manos crispadas y apretadas contra la boca para evitar, según decía, la introducción del aire envenenado. Instalado en la habitación encarnada, al día siguiente se levantó de buen humor y comió con apetito, y al

cabo de una semana volvía á su casa completamente curado. Por el contrario, un maniaco, presa de gran agitación y á quien había sido preciso poner la camisa de fuerza, fué instalado en un cuarto azul y antes de una hora estaba calmado.

Otro alienado fué colocado en una habitación morada; al día siguiente se sintió bien, y en efecto, desde entonces se encontró perfectamente.

Aunque estos ejemplos nos parecen demasiado rápidamente probatorios, los reproducimos, porque al fin y al cabo son elementos para un estudio que no se ha hecho, tal vez, de un modo tan completo como habría sido de desear. M. Dor, en un trabajo posterior, ha encontrado también que el encarnado excitaba y el verde calmaba, y ha provocado en algunos neurasténicos, sin más que hacerles mirar con fijez una superficie encarnada, excitaciones que llegaban hasta el vértigo, al paso que con el color verde no se producía cambio alguno en el estado del individuo. El doctor Feré ha logrado resultados análogos á los obtenidos por M. Dor.

El hecho que nos parece más probatorio dentro de este orden de ideas es muy reciente y ha sido comunicado por los Sres. Lumiere, de Lyon: en la fábrica que en dicha ciudad tienen dichos señores se fabrican placas fotográficas en un departamento iluminado por llamas verdes; antiguamente los obreros trabajaban todo el día en talleres iluminados solamente por luz encarnada. Pues bien: cuando trabajaban en estos últimos, los operarios cantaban, gesticulaban, etc., y desde que trabajan con luz verde están quietos, no hablan y dicen que al llegar la noche están menos cansados que antes.

M. Raffegean ha comprobado varios resultados confirmativos en el establecimiento hidroterápico del Vesinet. Algunas horas pasadas en una habitación morada producen un efecto sedante, y en cambio una permanencia prolongada en la sala roja causa invariablemente una excitación. Ciertas personas se encuentran bien en el cuarto azul y mal en el encarnado, y viceversa.

De todo ello bien podría deducirse que efectivamente el color influye sobre nuestro sistema nervioso. Por otra parte, ¿qué neuropata no ha observado la acción que sobre su estado general ejerce un día sombrío? Con un cielo nublado está triste y enfermizo y sufre; pero al primer rayo de sol se alegra y desaparece su malestar.

Tal vez obedece á alguna razón el hecho de que la naturaleza haya dado á los árboles y á las plantas un color verde, al cielo un matiz azul y el mar un tinte azulado.

Nada reposa tanto el espíritu como la contemplación de un hermoso prado, de un bosque, de un verdoso horizonte.

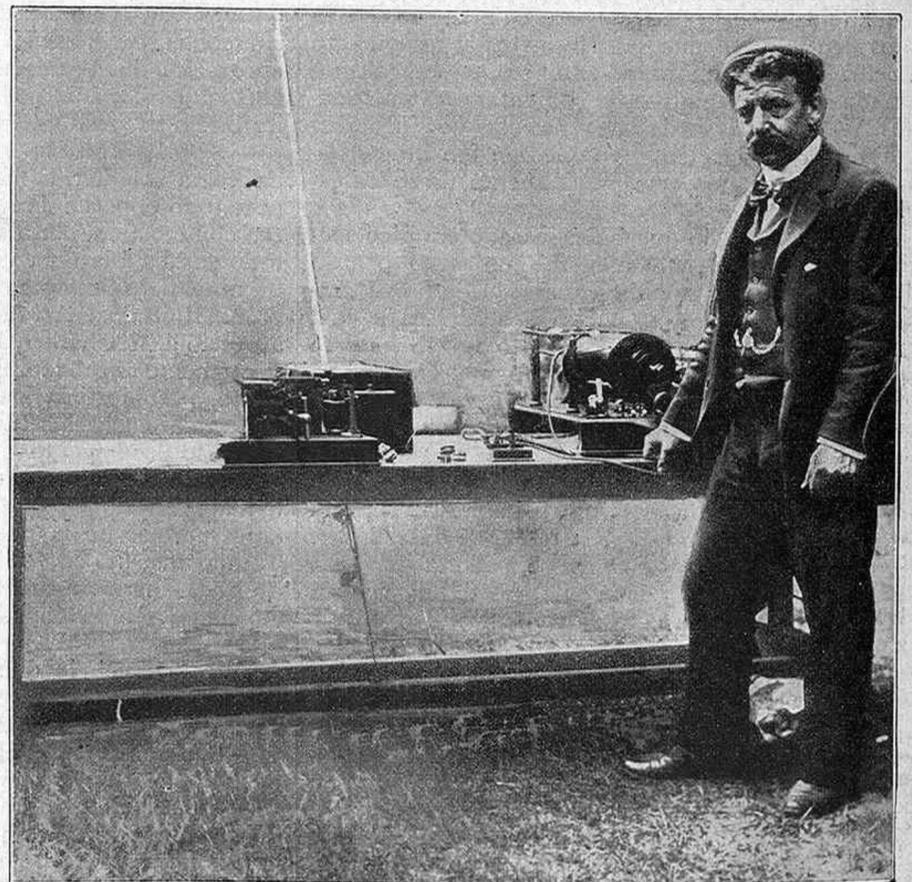
Pero á pesar de estas observaciones y de estas comprobaciones más ó menos exactas, es preciso todavía mostrarse muy prudente en punto á las conclusiones relativas á la acción que los colores ejercen sobre el organismo, y es muy conveniente que se multipliquen los experimentos. Si éstos fueran probatorios, dispondríamos de una terapéutica cómoda que podría prestar excelentes servicios á muchos enfermos y neurasténicos.

ENRIQUE DE PARVILLE

*
*
*

EL TELÉGRAFO SIN HILOS DE MARCONI

Continúan realizándose en todas partes con el éxito más satisfactorio los experimentos del telégrafo sin hilos, maravilloso descubrimiento del italiano Marconi, y varios son los Estados que oficialmente han adoptado ya este sistema, sobre todo para las comunicaciones marítimas entre las costas y los buques en alta mar y los buques entre sí.



Experimento realizado en Douvres (Inglaterra) con el telégrafo sin alambres de Marconi
Aparato transmisor

Al lado de las pruebas oficiales se han efectuado otras de carácter particular, todas con los mismos excelentes resultados.

Los dos grabados que aparecen en esta y en la siguiente página reproducen el dispositivo del aparato transmisor y la torre con el receptor que se han empleado recientemente en la ciudad inglesa de Douvres.

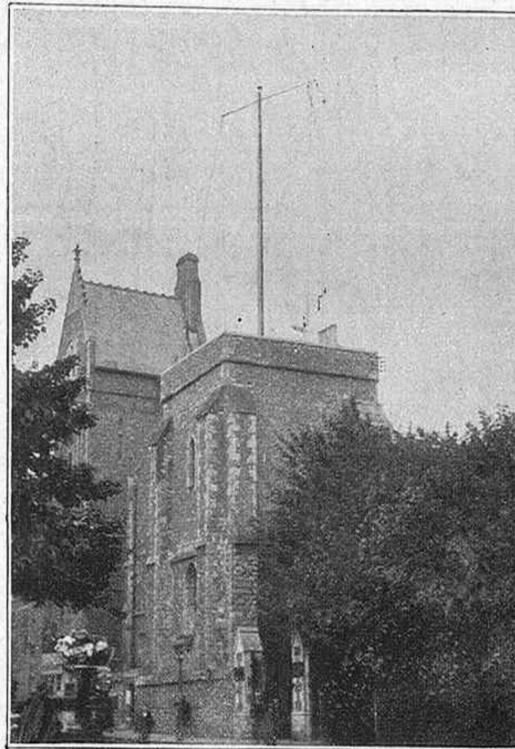
EL TE EN CHINA

Las explotaciones del te en China son pequeñas y á menudo se hallan en manos de una sola familia, como la cría de los gusanos de seda y las instalaciones sericícolas. Este fraccionamiento de la industria es característico del pueblo chino. Los pequeños cultivadores revenden sus hojas á comerciantes que las llevan en gran cantidad á los puertos, en donde se encuentran los catadores y los compradores europeos.

Levantada la cosecha y secadas al sol las hojas, el labrador las mete en saquitos de algodón y las lleva al comprador, para lo cual tiene que recorrer á veces grandes distancias con detrimento á menudo de la mercancía.

El color verde del te, que como es sabido es artificial, se obtiene por medio del azul de Prusia mezclado con yeso: esta mezcla, reducida á polvo, se echa en el te durante la última coadura de éste y á fin de que el color se distribuya bien se revuelven con fuerza las hojas. La demanda del te verde ha disminuído considerablemente; Inglaterra no lo consume ya y únicamente los Estados Unidos tienen todavía por él cierta predilección.

Además de este te en hojas, exporta China el te en ladrillos, en pastillas y en polvo. El te en ladrillos procede del polvo del te y se fabrica en gran escala en las fábricas rusas de Hangkow. El polvo, encerrado en sacos de algodón, es sometido á la acción del vapor y prensado luego fuertemente á máquina en moldes de madera.



La torre de Douvres donde se ha verificado el experimento con el telégrafo sin alambres de Marconi

Este te representa como volumen, en igualdad de peso, la sexta parte aproximadamente del te ordinario, y su transporte es, por ende, menos costoso, exportándose en cestas de bambú de 60 á 75 kilogramos. El te en ladrillos más común es utilizado en el Asia central como medio de cambio.

El te en pastillas se obtiene por un procedimiento análogo, pero en su fabricación se emplea únicamente la mejor calidad del te en polvo. Todo el te preparado en esta forma es exportado exclusivamente á Rusia.

La exportación anual del te chino en sus diferentes formas ha sido por término medio en los diez últimos años la siguiente: te negro, 1.300.000 piculos (el piculo tiene 60 kilogramos); te verde, 200.000; te en polvo, 7.000; te en ladrillos 300.000.

Cada verano llegan á Kinkiang y á Hangkow los catadores extranjeros, y entonces reina en aquellas dos ciudades una actividad febril.

Durante los meses de mayo, junio y julio salen de allí diez ó doce grandes vapores completamente cargados de te para Londres y Odessa: los primeros buques que salen de Hangkow navegan en competencia porque el te que llega primero á Europa tiene una prima, debida á la impaciencia con que los consumidores esperan gustar el producto de la nueva cosecha.

Las cifras relativas á la exportación no representan más que una pequeña parte de la producción del te en China, ya que el principal mercado de esa hierba está en el mismo Celeste Imperio.

MEDALLAS + LONDRES 1862 + PARIS 1889 + AMBERES 1894 +
DE APIOL DE LOS DRES JORET Y HOMOLLE REGULARIZAN LOS MENSTRUOS
 EVITAN DOLORES, RETARDOS
 DEPOSITO GENERAL FARMACIA BRIANT PARIS 150 R. RIVOLI Y TODAS FARMACIAS Y DROGAS

Jarabe de Digital de LABELONYE contra las diversas Afecciones del Corazon, Hydropesias, Tosas nerviosas; Bronquitis, Asma, etc.
 Empleado con el mejor éxito
 El mas eficaz de los Ferruginos contra la Anemia, Clorosis, Empobrecimiento de la Sangre, Debilidad, etc.
Grazeas al Lactato de Hierro de GÉLIS & CONTÉ Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris.
Ergotina y Grazeas de BERGOTINA BONJEAN HEMOSTATICO al mas PODEROSO que se conoce, en pocion ó en inyeccion ipodermica. Las Grazeas hacen mas fácil el labor del parto y detienen las perdidas.
 Medalla de Oro de la S^{ad} de P^{ia} de Paris
 LABELONYE y C^{ia}, 99, Calle de Aboukir, Paris, y en todas las farmacias.

CEREBRINA REMEDIO SEGURO CONTRA LAS JAQUECAS y NEURALGIAS
 Suprime los Cólicos periódicos
 E. FOURNIER Farm^a, 114, Rue de Provence, en PARIS
 La MADRID, Melchor GARCIA, y todas farmacias
 Desconfiar de las Imitaciones.

PÍLDORAS BLANCARD con Yóduro de Hierro inalterable
 Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris, etc.
 Contra la ANEMIA, la POBREZA de la SANGRE, el RAQUITISMO
 Exijase el producto verdadero y las señas de BLANCARD, 40, Rue Bonaparte, Paris.
PÍLDORAS BLANCARD con Yóduro de Hierro inalterable
 Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris, etc.
 Contra la ANEMIA, la POBREZA de la SANGRE, el RAQUITISMO
 Exijase el producto verdadero y las señas de BLANCARD, 40, Rue Bonaparte, Paris.
PÍLDORAS BLANCARD con Yóduro de Hierro inalterable
 Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris, etc.
 Contra la ANEMIA, la POBREZA de la SANGRE, el RAQUITISMO
 Exijase el producto verdadero y las señas de BLANCARD, 40, Rue Bonaparte, Paris.

ENFERMEDADES del ESTOMAGO
Pepsina Boudault
 Aprobada por la ACADEMIA DE MEDICINA
 PREMIO DEL INSTITUTO AL D^r CORVISART. EN 1858
 Medallas en las Exposiciones internacionales de PARIS - LYON - VIENA - PHILADELPHIA - PARIS
 1867 1872 1873 1876 1878
 SE EMPLEA CON EL MAYOR ÉXITO EN LAS DISPEPSIAS GASTRITIS - GASTRALGIAS DIGESTION LENTAS y PENOSAS FALTA DE APETITO y OTROS DESORDENES DE LA DIGESTION
 BAJO LA FORMA DE
 ELIXIR. de PEPSINA BOUDAULT
 VINO. de PEPSINA BOUDAULT
 POLVOS. de PEPSINA BOUDAULT
 PARIS, Pharmacie COLLAS, 8, rue Dauphine
 en las principales farmacias.

AVISO A LAS SENORAS
EL APIOL DE LOS DRES JORET Y HOMOLLE
 CURA LOS DOLORES, RETARDOS, SUPPRESSIONES DE LOS MENSTRUOS
 F^a BRIANT 150 R. RIVOLI PARIS
 TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

REMEDIO de ABISINIA EXIBARD
 En Polvos y Cigarrillos
 Alivia y Cure CATARRO, BRONQUITIS, OPRESION
ASMA
 y toda afección Espasmódica de las vias respiratorias.
 25 años de éxito. Med. Oro y Plata
 J. FERRÉ y C^{ia}, F^{os}, 102, R. Richelieu, Paris.

Jarabe Laroze
 DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS
 Desde hace mas de 40 años, el Jarabe Laroze se prescribe con éxito por todos los médicos para la curacion de las gastritis, gastraljias, dolores y retortijones de estómago, estreñimientos rebeldes, para facilitar la digestion y para regularizar todas las funciones del estómago y de los intestinos.
JARABE al Bromuro de Potasio
 DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS
 Es el remedio mas eficaz para combatir las enfermedades del corazon, la epilepsia, histéria, migraña, baile de S^{an} Vito, insomnios, convulsiones y tos de los niños durante la denticion; en una palabra, todas las afecciones nerviosas.
 Fábrica, Espediciones: J.-P. LAROZE & C^{ie}, 2, rue des Lions-St-Paul, á Paris.
 Deposito en todas las principales Boticas y Droguerias

AGUA LÉCHELLE Se receta contra los *Flujos*, la *Clorosis*, la *Anemia*, el *Apocamiento*, las *Enfermedades* del pecho y de los *Intestinos*, los *Espustos de sangre*, los *Catarros*, la *Disenteria*, etc. Da nueva vida á la sangre y entona todos los órganos.
HEMOSTATICA
 PARIS, Rue Saint-Honoré, 165. — DEPOSITO EN TODAS BOTICAS Y DROGUERIAS.

PAPEL WLINSI Soberano remedio para rápida curación de las *Afecciones del pecho*, *Catarros*, *Mal de garganta*, *Bronquitis*, *Resfriados*, *Romadizos*, de los *Reumatismos*, *Dolores*, *Lumbagos*, etc., 30 años del mejor éxito atestiguan la eficacia de este poderoso derivativo recomendado por los primeros médicos de Paris.
 Exigir la Firma WLINSI.
 DEPÓSITO EN TODAS LAS BOTICAS Y DROGUERIAS. — PARIS, 31, Rue de Seine.

PATE ÉPILATOIRE DUSSE destruye hasta las **RAICES** el **VELLO** del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningun peligro para el cutis. 50 Años de Éxito, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparacion. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empléese el **PILIVORE DUSSE**, 1, rue J.-J.-Rousseau, Paris.

LIBROS

ENVIADOS Á ESTA CASA
por autores ó editores

LIBRO PRIMERO DEL MANUSCRITO ORIGINAL DE R. P. ANELLO OLIVA S. J., publicado por J. F. Pazos Varela y Luis Varela y Orbegoso. — Los Sres. Pazos y Varela han prestado un excelente servicio á la historia de la conquista de América publicando este interesantísimo documento que escribió en 1588 el docto jesuita P. Anello Oliva y cuyo original se guarda en la Biblioteca de D. Felipe Varela y Valle, de Lima. Trata este libro de la geografía del Perú, de la historia de los reyes Incas, de la idolatría de los indios y de su evangelización, y sobre todas estas materias contiene abundancia de datos tan importantes como curiosos, que leerán con gusto y estudiarán con provecho cuantos se interesen por aquel período histórico y por aquella civilización que tantas maravillas produjo. Impreso en Lima, en la imprenta de S. Pedro, véndese á tres soles.

LA REVOLUCIÓN DE 1871 Y SUS CAUDILLOS,



EN EL VIVAC, cuadro de Guillermo Díez (Exposición de Bellas Artes de Munich)

por Mariano Zeceña. — En esta obra estudia su autor, el distinguido abogado y publicista guatemalteco Sr. Zeceña, la revolución que en 1871 derrocó en Guatemala el régimen despótico y reaccionario, analizando con verdadero conocimiento de causa el período que la precedió, estudiando sus consecuencias y trazando las biografías de sus dos principales caudillos, Miguel García Granados y Justo Rufino Barrios. El Sr. Zeceña, al juzgar aquel hecho histórico tan trascendental para aquella república, abandona todo apasionamiento de sectario y es únicamente historiador imparcial y filósofo profundo: su obra, como dice en un bien escrito prólogo el Sr. Martínez Sobral, no es liberal ni conservadora, sino científica y experimental. Ha sido impresa en Guatemala, en la tipografía de Sánchez et de Guise.

PERIÓDICOS Y REVISTAS

Revista Contemporánea, quincenal madrileña; Letras y ciencias, revista quincenal de Santo Domingo.

PAPEL ANTI-ASMÁTICOS BARRAL CIGARROS
PRESCRITOS POR LOS MÉDICOS CELEBRES
EL PAPEL O LOS CIGARROS DE BUN BARRAL
disipan casi INSTANTANEAMENTE los Accesos.
DE ASMA Y TODAS LAS SUFOCACIONES.

FUMOUZE-ALBESPEYRES
78, Faub. Saint-Denis
PARIS
y en todas las Farmacias.

JARABE DE DENTICION
FACILITA LA SALUDA DE LOS DIENTES PREVIENE O HACE DESAPARECER
LOS SUFRIMIENTOS y todos los ACCIDENTES de la PRIMERA DENTICION
EXÍJASE EL SELLO OFICIAL DEL GOBIERNO FRANCÉS
Y LA FIRMA DELABARRE DEL DR. DELABARRE

PANCREATINA DEFRESNE
SOLVO PILDORAS
Adoptada por la Armada y los Hospitales de París.
DIGESTIVO el más poderoso y el más completo
Digiere no solo la carne, sino también la grasa, el pan y los feculentos.
La PANCREATINA DEFRESNE previene las afecciones del estómago y facilita siempre la digestión.
En todas las buenas Farmacias de España.

ACRITUD DE LA SANGRE
ROB BOYVEAU LAFFECTEUR
CÉLEBRE DEPURATIVO VEGETAL prescrito por los Médicos en los casos de ENFERMEDADES DE LA PIEL Vicios de la Sangre, Herpes, Acne. 102, Rue Richelieu, París y en todas Farmacias del extranjero.
EL MISMO AL YODURO DE POTASIO TRATAMIENTO Complementario del ASMA Soberano en Gota, Reumatismos, Angina de pecho, Escrófula, Tuberculosis.

JARABE ANTIFLOGÍSTICO DE BRIANT
Farmacia, CALLE DE RIVOLI, 150, PARIS, y en todas las Farmacias
El JARABE DE BRIANT recomendado desde su principio por los profesores Laennec, Thénard, Guersant, etc.; ha recibido la consagración del tiempo: en el año 1829 obtuvo el privilegio de invención. VERDADERO CONFITE PECTORAL, con base de goma y de ababoles, conviene sobre todo á las personas delicadas, como mujeres y niños. Su gusto excelente no perjudica en modo alguno á su eficacia contra los RESFRIADOS y todas las INFLAMACIONES del PECHO y de los INTESTINOS.

VINO AROUD
CARNE-QUINA
MEDICAMENTO-ALIMENTO, el más poderoso REGENERADOR
Prescrito por los Médicos
Este vino de un gusto exquisito con base de vino generoso de Andalucía, preparado con jugo de carne y las cortezas más ricas de quina es soberano en los casos de: Enfermedades del Estómago y de los Intestinos, Convalecencias, Continuación de Partos, Movimientos febriles é Influenza, etc.
102, Rue Richelieu París, y en todas farmacias del Extranjero.

Las Personas que conocen las **PILDORAS DEL DOCTOR DEHAUT** DE PARIS
no titubean en purgarse, cuando lo necesitan. No temen el asco ni el cansancio, porque, contra lo que sucede con los demas purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mas le convienen, segun sus ocupaciones. Como el cansancio que la purga ocasiona queda completamente anulado por el efecto de la buena alimentación empleada, uno se decide fácilmente volver á empezar cuantas veces sea necesario.

EL APIOL de los Dres **JORET y HOMOLLE** regulariza los MENSTRUOS

GARGANTA VOZ y BOCA
PASTILLAS DE DETHAN
Recomendadas contra los Males de la Garganta, Extinciones de la Voz, Inflamaciones de la Boca, Efectos perniciosos del Mercurio, Irritación que produce el Tabaco, y especialmente á los Señs PREDICADORES, ABOGADOS, PROFESORES y CANTORES para facilitar la emisión de la voz. — PREGIO: 12 REALES.
Boisir en el rotulo a firma Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

ENFERMEDADES DEL ESTÓMAGO
PASTILLAS y POLVOS **PATERSON**
en BISMUTHO y MAGNESIA
Recomendados contra las Afecciones del Estómago, Falta de Apetito, Digestiones laboriosas, Acedias, Vómitos, Eructos, y Cólicos; regularizan las Funciones del Estómago y de los Intestinos.
Exigir en el rotulo a firma de J. FAYARD. Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

ANEMIA CLOROSIS, DEBILIDAD Curadas por el Verdadero **HIERRO QUEVENNE**
Único aprobado por la Academia de Medicina de París. — 50 Años de éxito.

Quedan reservados los derechos de propiedad artística y literaria

La Ilustración Artística

AÑO XVIII

BARCELONA 2 DE OCTUBRE DE 1899

Núm. 927

GRAN FÁBRICA DE CAJAS DE CARTÓN

NUEVO MODELO CON PATENTE



Para envase de varios artículos, como jarabes, pastillas, chocolates, thes, cafés, jabones, petacas, sobres, municiones, etc. Dichas cajas tienen la ventaja de poderse imprimir anunciando lo que contienen, ocupan muy poco espacio estando vacías, por ser plegantes y de fácil transporte. Juan Rabaseda, San Beltrán, 14, e quina Marqués del Duero.—BARCELONA.

Vino iodo tánico fosfatado AMARGÓS

FORTALECE Y ROBUSTECE. Es el remedio que más prefieren los médicos para curar la **escrófula** (humores fríos), **raquitismo**, **blandura de carnes**, **infatismo**, **demacración**, **mal de Pott**, etc. Sustituye con ventaja, al aceite de hígado de bacalao y sus emulsiones. Es muy agradable al paladar.

NERVIOS Para curar la **Epilepsia** (mal de San Pau), **Corea** (baile de San Vito), **Histérico**, **Insomnio**, **Jaqueca** (migraña), **Palpitaciones del corazón**, **Pérdida de la memoria**, **Vértigos**, **Delirio**, **Convulsiones** y demás enfermedades nerviosas, tiene fama universal el **ELIXIR POLIBROMURADO AMARGÓS**

La dispepsia, anemia, fatiga intelectual, impotencia, debilidad del corazón, depresión del sistema nervioso, jaqueca, convulsiones, fosfaturia y neurastenia, se curan rápidamente tomando el

VINO VITAL AMARGÓS

AL EXTRACTO DE ACANTHEA VIRILIS COMPUESTO

Poderoso reparador y estimulante de las fuerzas físicas e intelectuales

VINO AMARGÓS TÓNICO NUTRITIVO de Peptona, Quina, Coca del Perú y Vino de Málaga. — Es el más precioso de los tónicos y el único reconstituyente natural y completo. — Excita el apetito, activa la nutrición y hace recobrar las fuerzas. — Pídanse prospectos. — Estos productos se hallan de venta en las principales farmacias del mundo. — Por mayor: Gran Farmacia AMARGÓS, Plaza de Santa Ana, 9. — BARCELONA



INTRODUCTORES EN ESPAÑA DE LOS ÚLTIMOS ADELANTOS. CINCO MODELOS DERECHOS Y DOS DE COLA: TODOS Á CUERDAS CRUZADAS RAMA LERAS 19 BARCELONA.

VINOS FINOS DE ESPAÑA
ELABORADOS POR LAS
BODEGAS FRANCO - ESPAÑOLAS
Logroño (RIOJA), bajo la dirección de los Sres. de LEPINE
ROYAL CLARET, vino tinto (elaboración Medoc)
EL DIAMANTE, vino blanco (elaboración Sauternes)
CLARET, Rioja fino de mesa
SIRVENSE EN LOS HOTELES, RESTAURANTS, COLMADOS Y ESTABLECIMIENTOS DE PRIMER ORDEN
Representante. Manuel Urrutia, Universidad, 71, Barcelona

VINO GIMBERNAT Medicamento de gusto agradable, superior al aceite de bacalao y Emulsiones. Cura el escrofulismo, y es necesario en la época de la pubertad, á las señoras embarazadas y en la lactancia, etc., etc. Frasco 8 reales. Asalto, 14, Farmacia. Aguas minerales y especialidades.

PING-LAN Promueve la salida del cabello, del bigote y de la barba. Pídanse en Droguerías y Perfumerías.

VINO DE PEPTONA ORTEGA
PARA CONVALECENTES Y PERSONAS DÉBILES
Es el mejor tónico y nutritivo
Inapetencia, malas digestiones, anemia, tisis, raquitismo, etc.
Farmacia: MADRID Laboratorio: Leon, 13 Quedo, 7

SALES SINTÉTICAS de VICHY-BOFILL
Para la curación de las ENFERMEDADES DEL ESTÓMAGO, dispepsia ácida, dolor de estómago, cor-agre, vómitos biliosos, digestiones difíciles, etc., etc.
Es un verdadero TESORO para el ESTÓMAGO y con ella se prepara económicamente, y por el mismo paciente, la mejor AGUA DE VICHY.
Véndese en todas las farmacias al precio de 10 reales frasco y 6 reales medio frasco y en casa del autor
Farmacia antigua de I. BOFILL
PLAZA SAN AGUSTÍN VIEJO. — BARCELONA

CHOCOLATES HIGIÉNICOS
CAFÉS, TÉS, DULCES Y TAPIOGAS DE LAS FÁBRICAS DE
MATÍAS LÓPEZ
MADRID-ESCORIAL
Premiados con Medallas de Oro y Gran Diploma de Honor
Se hallan de venta en los principales establecimientos de Confeitería y Ultramarinos de España.

HERNIAS (QUEBRADURAS) OBESIDAD RELAJACIONES

Alivio absoluto. CURACION RADICAL con los privilegiados inventos del ortopédico-especialista español D. Pedro Ramon. DISTINCION EXCEPCIONAL DE LA REAL DE MEDICINA. Quienes tengan que contraer enlace (de ambos sexos) herniados u otro defecto físico de las regiones abdominal é inguinal tenido por incurrible, obtendrán curación ó corrección absoluta en pocos meses como la obtienen cuantos, de ambos sexos y todas edades, se dirigen al despacho del citado ortopedista ó piden el folleto que envía gratis. — CALLE DEL CARMEN, 38, 1.º, BARCELONA

DOLOR REUMÁTICO INFLAMATORIO, NEURALGICO, GOTOSO, afecciones catarrales y las producidas por cambios atmosféricos. Curación radical y absoluta, inmunidad infalible, usando la FINA-PORO-MEMBRANA RAMON (inspirada por el glorioso sabio Dr. Letamendi.) Finido el 1899 sufrirá un aumento de un 20 por 100. Pídanse en todas las buenas camiserías. Se envían prospectos. — Carmen, 38, 1.º, BARCELONA.

NERVIOS

la epilepsia (mal de San Pau), histérico, convulsiones, vértigos, temblores, insomnios, migraña, dolores neurálgicos, palpitaciones y demás accidentes nerviosos, se curan siempre con el **ELIXIR BERTRÁN**. — 112 años de gran éxito!
VENTA: Farmacia Bertrán, Junqueras, 2

NO MAS VELLO

Los POLVOS COSMÉTICOS DE FRANCH quitan en minutos el pelo y el vello de cualquier parte del cuerpo, matan las raíces y no vuelven á reproducirse, sin irritar el cutis. Este DEPILATORIO, es útil á las señoras que tengan vello en el rostro y brazos, con él pueden destruirlo. — 2'50 pesetas bote. — Botica Borrall Conde Asalto, 52, Barcelona. — Por correo certificado, anticipando 5'50 pesetas en libranza ó sellos de correo.

COMPANIA COLONIAL
MADRID

CHOCOLATES-TES-CAFES-TAPIOCA
De venta en todas las tiendas de comestibles del Reino
DEPÓSITO GENERAL: CALLE MAYOR, 18 Y 20. — SUCURSAL: CALLE MONTERA, 8

PUBLICIDAD EN «LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA» Á CARGO DE D CLAUDIO RIALP

Acontecimiento Artístico

Obsequio especialísimo á los señores suscriptores

En virtud del convenio firmado con un reputado fotógrafo, y de acuerdo con los Sres. Editores de «LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA», los lectores de esta publicación podrán adquirir magníficos retratos de tamaño natural (de coste por lo menos de 15 duros), al precio excepcional de

17 PESETAS

Es deseo natural en el hombre civilizado la conservación perpetua de los rasgos fisonómicos de los seres queridos y admirados, y á esto se debe principalmente la existencia de esas importantes galerías de retratos de gran valor artístico, que todos admiramos.

En Inglaterra especialmente, donde la familia conserva con admirable veneración sus tradiciones, los retratos constituyen el ornamento principal de la mayor parte de los gabinetes de estudio y del de los grandes salones de los magnates.

Una buena ampliación fotográfica es y será siempre preferible á un mal retrato al óleo.

Un retrato fiel y artístico es un recuerdo imperecedero.

Las personas que deseen aprovechar las ventajas que en este anuncio ofrecemos, pueden remitir las fotografías que han de ser objeto de la ampliación, acompañando la cantidad referida, al Sr. D. Claudio Rialp, Paseo de Gracia, n.º 6, Barcelona—Gracia.

Para obtener la ampliación brevemente y por correo certificado, es indispensable remitir la cantidad de 18 PESETAS en letra de fácil cobro ó en libranza del giro mutuo.

MIOTONO
GRAN RECONSTITUYENTE

De resultados positivos en la **Neurastenia, Histerismo, Neuralgias, Jaqueca, Anemia, Impotencia, Desarreglos de las jóvenes, Inapetencia, Convalecencias**, y siempre que por cualquier causa sea necesario regenerar el organismo.

Puntos de venta: Farmacia de J. Soler Maymó, Plaza Santa Ana, 25, Barcelona.
 En Madrid, Farmacia Moderna de don Natalio de Fuentes, Hortaleza, 110.

VIDA DE LA VIRGEN MARÍA
CON LA HISTORIA DE SU CULTO EN ESPAÑA

Dos tomos en folio, ricamente encuadernados, 100 pesetas

Tintura del doctor Jimeno

para teñir el pelo de color castaño obscuro ó negro de ébano. Su empleo es sencillo y rápido, higiénico y eficaz. *Tres pesetas.* Venta en droguerías y perfumerías. - Barcelona, plaza Real, 1, farmacia del Globo del Dr. Jimeno.

Tricófero Padró

para evitar la caspa, canas, mal en la cabeza y caída del pelo. Es el tónico y regenerador del cabello más antiguo y acreditado de España. Hace crecer el pelo sano, limpio y con su color natural, frasco 1,50 peseta. Venta en droguerías y perfumerías. - Barcelona, Plaza Real, 1, farmacia del Globo.

RON BACARDÍ
EL MEJOR DEL MUNDO

Litografía
L'Art
 impresiones artísticas
 Paseo de Gracia
 149 Barcelona.
Atrillo y Kialp



LA MARGARITA EN LOECHES Esta agua es *Antibiótica, Antiherpética, Antiescrofulosa, Antisifilítica, Antiparasitaria* y, *nótese, en alto grado reconstituyente.* Según la *Perla de San Carlos*, Dr. D. Rafael Pérez Molina, con esta agua se tiene *La salud á domicilio.* Premiada siempre la primera. - En el último año se han vendido **MÁS DE DOS MILLONES DE PURGAS.** - La clínica es la gran piedra de toque en las aguas minerales, y ésta cuenta **MUCHOS AÑOS DE USO GENERAL Y CON GRANDES RESULTADOS** para las enfermedades que expresa la etiqueta y hoja clínica. Depósito central: **MADRID; JARDINES, 15, BAJOS,** y se vende también en todas las farmacias y droguerías. Su gran caudal de agua permite al **GRAN ESTABLECIMIENTO DE BAÑOS** estar abierto desde el 15 de junio al 15 de septiembre.

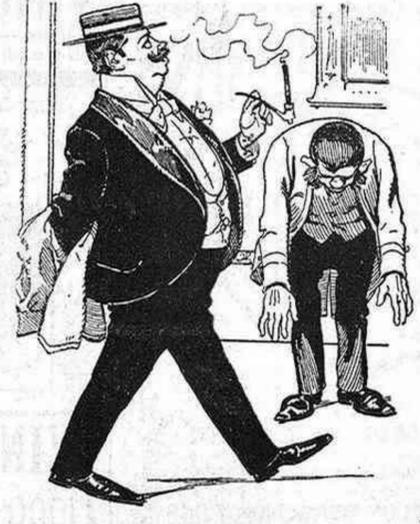
¡COSAS DE MUNDO!, POR CILLA



Pepe Raqueta, hombre á la moda, por ser jugador afortunadísimo, rico hasta la exageración, y espléndido hasta lo inverosímil, llega en el Sud-exprés, fumándose un magnífico ve-guero, á la playa de X.

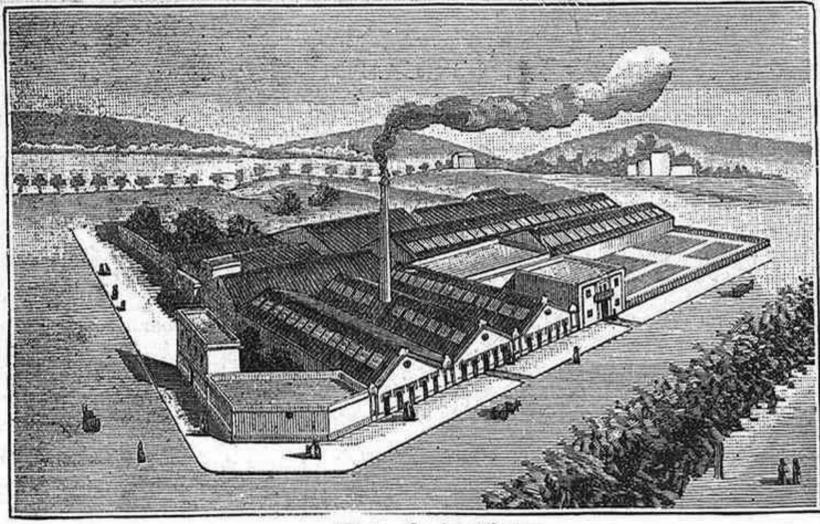


Una vez en la calle, se ve saludado con en-vidia por los hombres, y mirado con delicia por las mujeres.



Se presenta en el casino, y desde el conserje hasta el último portero le acatan y dan mues-tras de su respeto y sumisión.

MOSAICOS HIDRAULICOS
MORSOLA SOLA y C^A
BARCELONA



Vista de la fábrica

PROVEEDORES DE LA REAL CASA
 MEDALLA DE ORO EN LA EXPOSICIÓN DE BARCELONA DE 1888

En la Exposición Universal de París de 1889, la **ÚNICA MEDALLA DE ORO** acordada á la fabricación de **MOSAICOS HIDRAULICOS** fué concedida á nuestros productos en competencia con los de las demás naciones del mundo.

LA MÁS ALTA RECOMPENSA OBTENIDA EN LA EXPOSICIÓN INTERNACIONAL DE CHICAGO

Fábrica la más importante de cuantas hay establecidas tanto en España como en el extranjero, la que cuenta con mayor número de dibujos y existencias, y la que ha logrado una fabricación más perfeccionada. - Pavimento el más durable y consistente que se conoce, lo garantizan 20 años de constante éxito. - Fabricación de objetos de cemento y granito.

PRODUCCIÓN ANUAL 180,000 METROS CUADRADOS

FABRICA: calles de Calabria, Rocafort y Consejo de Ciento
CASA EN MADRID: Caballero de Gracia, 56. - **DESPACHO CENTRAL:** Plaza de la Universidad, 2, Barcelona.
VENTA DE CEMENTO PORTLAND Y CAL HIDRÁULICA PRECIOS ECONÓMICOS



FÁBRICA la más importante del mundo, la que tiene mayores existencias y mejores productos en su clase
 Como quiera que el ser muy viejo es una de las condiciones más esenciales que debe reunir todo material con base de cemento, nuestra casa no entrega sus renombrados MOSAICOS HIDRAULICOS ni ninguno de sus productos hasta pasado un año por lo menos de su fabricación. De ahí el gran crédito y el inmenso y progresivo consumo que de ellos se hace, no ya sólo en la Península y Ultramar, sino hasta en el Extranjero.

Otra de las cualidades que indudablemente influyen en la preferencia que hasta ahora viene dispensando el público inteligente y de refinado gusto á nuestros mosaicos, es la de habernos separado de los rutinarios dibujos y de haber creado, debido á renombrados artistas y sin reparar en sacrificios, otros originales y de exclusiva propiedad de esta casa.

ESPECIALIDADES DE LA CASA

- Baldosas para aceras, cuadas y cocheras, dando mejor resultado que cualquiera clase de piedra, y siendo su precio mucho más económico.
- Baldosas especiales para salas de máquinas, recomendándose por su gran solidez y limpieza.
- Gran novedad en baldosas relieve para arrimaderos y pasillos.
- Baldosas para galerías, patios y terrazas al aire libre. Producto inalterable y resistiendo á los cambios bruscos de temperatura.
- Losas de gran relieve para ornamentación de fachadas y zócalos.
- Las humedades de los pisos y muros se evitan con el empleo de nuestros pavimentos y zócalos ó arrimaderos.

NUESTRA CASA GARANTIZA TODOS LOS ARTÍCULOS DE SU ESPECIAL FABRICACIÓN

ADVERTENCIA

Contestando á las continuadas consultas que nos dirigen los señores corresponsales respecto de la venta de los tomos publicados en la BIBLIOTECA UNIVERSAL y SOLICITADOS POR NUESTROS SUSCRIPTORES, les diremos que, atendiendo á los deseos de éstos, todos los que sean suscriptores á la BIBLIOTECA podrán adquirir al precio único para ellos de ¡CINCO PESETAS CADA TOMO! sólidamente encuadernado las siguientes obras:

HISTORIA DE LOS GRIEGOS, por *Victor Duruy*: tres tomos con multitud de grabados.

LA GUERRA FRANCO-ALEMANA (1870-71), por *el mariscal conde de Moltke*: un tomo ilustrado.

AMÉRICA, HISTORIA DE SU DESCUBRIMIENTO, por *Rodolfo Cronau*: tres tomos, con ilustraciones.

HISTORIA DE AMÉRICA: SU COLONIZACIÓN, DOMINACIÓN É INDEPENDENCIA, escrita por *D. José Coroleu*: cuatro tomos, con interesantes grabados.

Con las obras de Rodolfo Cronau y de D. José Coroleu se completa la historia general de América desde su descubrimiento hasta la declaración de independencia de los diversos Estados que la constituyen.

AYER, HOY Y MAÑANA, por *D. Antonio Flores*: tres tomos. Ilustraciones de Vázquez.

LA ÚLTIMA SONRISA, novela original de *D. Luis Mariano de Larra*: un tomo ilustrado.

ECOS DE LAS MONTAÑAS, por *D. José Zorrilla*: un tomo ilustrado con preciosas viñetas y reducciones de las láminas debidas al lápiz del célebre *Gustavo Doré*, que se publicaron en la edición monumental de este libro.

OBRAS ESCOGIDAS DE D. VENTURA DE LA VEGA: dos tomos ilustrados.

NERÓN, por *D. Emilio Castelar*: tres tomos ilustrados.

EN FAMILIA, por *Héctor Malot*: un tomo con grabados.

LA LEYENDA DE D. JUAN TENORIO, por *D. José Zorrilla*: obra póstuma del inmortal poeta. Un tomo ilustrado por *Pellicer*.

LA PRINCESITA DE LOS BREZOS, por *Eugenia Marlitt*: un tomo profusamente ilustrado.

¡SI YO FUERA RICO!, por *D. Luis Mariano de Larra*: novela en un tomo ilustrado por *Riquer*.

PARA ELLAS, por *D.ª Adela Sánchez Cantos de Escobar*: interesante colección de novelitas y cuentos, dedicada á las señoras. Un tomo ilustrado.

UN MUNDO DESCONOCIDO: DOS AÑOS EN LA LUNA, por *Pierre de Selenes*: un tomo ilustrado.

ANTOLOGÍA AMERICANA, colección de las más escogidas composiciones poéticas de los principales escritores contemporáneos de las Repúblicas hispano-americanas. Un tomo ilustrado.

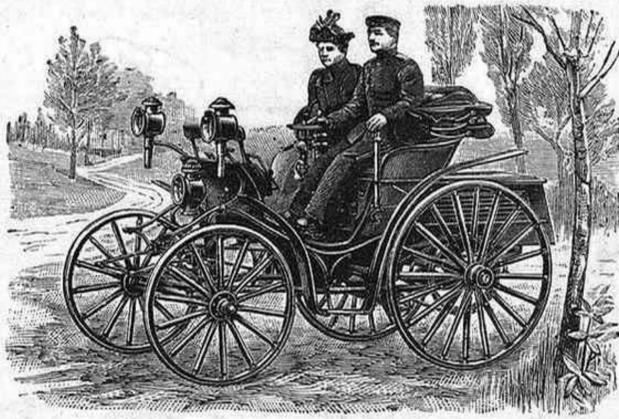
EL ÍDOLO, por *D. Ernesto García Ladevese*: novela de costumbres contemporáneas. Un tomo ilustrado.

EL INGENIOSO HIDALGO D. QUIJOTE DE LA MANCHA, por *Miguel de Cervantes Saavedra*. Dos tomos que constituyen una notabilísima reproducción en facsímile de la edición de esta obra inmortal, impresa en Madrid en 1608 por Juan de la Cuesta.

LA CIENCIA MODERNA, por *Julio Broutá*: estudio popular de los principales adelantos y descubrimientos científicos de nuestros días. Un tomo ilustrado.

CAPÍTULOS QUE SE LE OLVIDARON Á CERVANTES: ENSAYO DE IMITACIÓN DE UN LIBRO INIMITABLE, por *Juan Montalvo*: un tomo ilustrado por *Pellicer*.

LA PERFECTA CASADA, por *Fray Luis de León*: forma un tomo ilustrado con primorosas cromolitografías.



E. DE LA CUADRA s. c.

(Antes E. ROERECKE Y C.^ª)

Compañía General Española de Coches Automóviles

CAPITAL: UN MILLON DE PESETAS

303, 1.º, Cortes, 303, 1.º, BARCELONA

PUBLICIDAD EN LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA

Próximamente cumplirá ocho años que inauguramos la Sección de Anuncios en las páginas I, II, III y IV de la presente ILUSTRACIÓN, y los resultados obtenidos como elemento de publicidad han sido superiores á cuanto podían esperar la mayoría de nuestros habituales anunciantes.

LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA es una publicación universalmente conocida, que circula principalmente entre las clases acomodadas y la buena sociedad española y americana, y cuya tirada es regularmente de 26.000 EJEMPLARES (UN MILLÓN Y TERCIO de ejemplares cada año), tirada no solamente superior á la de las otras publicaciones ilustradas, sino que también á la de la mayor parte de nuestros periódicos diarios.

Nuestra Sección de Anuncios resulta, pues, un poderoso elemento de publicidad para el comercio, pues entre sus muchas ventajas tiene la de ser un anuncio para toda España, igualmente que para las Antillas, Filipinas y América del Sur.

Desde el punto de vista de su permanencia, los anuncios de LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA surten todos los efectos de un anuncio diario, porque cada número es leído por varias personas, permaneciendo muchos días á la vista antes de ser coleccionado y encuadernado, por cuyo motivo los publicamos quincenalmente

Agente exclusivo para esta publicidad: D. CLAUDIO RIALP, PASEO DE GRACIA, 149, BARCELONA.

Anuncios en telones de teatro, en la vía pública, en las estaciones del ferrocarril de Sarriá á Barcelona, en la Guía de ferrocarriles, etc., etc. Estampación de carteles artísticos de gran tamaño.

¡COSAS DE MUNDO!, POR CILLA



Inconstancias de la ruleta hacen que quince días después apenas le queden restos de su inmensa fortuna, y ya ni le saludan los hombres con envidia, ni le miran con delicia las mujeres.



Y como se vea precisado á pedir dinero á sus antiguos amigos, y á tratar de hacer trampas en el juego, un portero, perdiéndole el respeto, le indica la salida para siempre.



Y el hombre á la moda que llegó en el Sud-exprés, fumándose magníficos vegueros, vuelve á la corte á pie, y recogiendo colillas; que el mundo da muchas vueltas.

El medicamento más eficaz para la pronta curación de los **DESARREGLOS DE LAS JÓVENES**, la anemia, palidez, inapetencia y debilidad general, son las Píldoras

RESTAURADORAS

FORMIGUERA, con hierro, manganeso y pepsina. Producen maravillosos resultados en la curación de las enfermedades crónicas del estómago, y dan fuerza y vigor á los ancianos, convalecientes y personas débiles. **Véndense en todas las farmacias.**

Al por mayor. L. Gaza en Comandita.—Barcelona

CAFÉ NERVINO MEDICINAL

Maravilloso para los dolores de cabeza, jaquecas, vahidos, epilepsia y demás nerviosos. Los males del estómago, del hígado y los de la infancia en general, se curan infaliblemente; á 3 y 5 pesetas caja. Van por correo.

Venta: Boticas y Droguerías. — Depósito general: Carretas, 39, Madrid. — Dr. Morales

IMPOTENCIA, DEBILIDAD

espermatorrea y esterilidad. — Cura segura y exenta de todo peligro, con las célebres Píldoras tónico-genitales del doctor Morales; á 7'50 pesetas caja. Van por correo.

PARA ENFERMEDADES URINARIAS SÁNDALO PIZÁ MIL PESETAS



al que presente CÁPSULAS DE SÁNDALO mejores que las del doctor Pizá de Barcelona, y que curen más pronto y radicalmente todas las *Enfermedades Urinarias*. Premiado con medallas de oro en la *Exposición de Barcelona*, 1888 y *Gran Concurso de París*, 1895. Diez y nueve años de éxito creciente. Únicas aprobadas y recomendadas por las Reales Academias de

Barcelona y Mallorca: varias corporaciones científicas y renombrados prácticos diariamente las prescriben, reconociendo ventajas sobre todos sus similares. — Frasco 14 reales. — Farmacia del Dr. Pizá, Plaza del Pino, 6, Barcelona, y principales de España y América. Se remiten por correo anticipando su valor.

EL MEJOR REGULADOR DEL ESTÓMAGO

MAGNESIA FORMIGUERA

ATEMPERANTE + DIGESTIVA + ANTIBILIOSA + LAXANTE
Cura las acedias, indigestiones y mareos, regulariza el estómago, excita el apetito, despeja la cabeza, disipa la hipocondría y evita las digestiones difíciles.

Por sus inmejorables propiedades, nuestra Magnesia se ha conquistado desde hace más de cuarenta años, el primer puesto entre sus similares nacionales y extranjeras. Todas las familias deben tener un frasco para casos imprevistos de indisposiciones digestivas.

Al por mayor: L. Gaza en Comandita.—Barcelona

SE VENDE EN TODAS LAS FARMACIAS